



BENEMÉRITA Y CENTENARIA ESCUELA NORMAL DEL ESTADO DE SAN LUIS POTOSÍ.

TITULO: Pedagogía y educación. Su configuración desde los aportes de Sócrates, Platón, John Locke, Juan Jacobo Rousseau e Immanuel Kant

AUTOR: Francisco Hernández Ortiz

FECHA: 2021

PALABRAS CLAVE: Pedagogía, Educación, Enseñanza, Filosofía, Instrucción

El libro *Pedagogía y educación. Su configuración desde los aportes de Sócrates, Platón, John Locke, Juan Jacobo Rousseau e Immanuel Kant* es una colección de cuatro ensayos elaborados por su autor, quien toma como referencia las obras de los pedagogos antes referidos. El propósito es contribuir a la discusión de las aportaciones teóricas que hicieron estos personajes a la pedagogía, ideas que perviven hasta la actualidad.

Los cuatro ensayos están estructurados por una breve presentación, seguida del análisis de los tópicos; éstos se van argumentando desde lo que dicen los personajes, con la opinión del investigador. No se trata de hacer una polémica, es más bien un proceso dialógico, confrontado en algunos momentos con la realidad actual, respetando el contexto sociohistórico y la temporalidad de cada uno de los autores de las obras analizadas.

La finalidad de la pedagogía como disciplina y teoría de la educación es educar al hombre, desarrollando en él de forma integral lo cognitivo, social, moral, lo psicomotor; todas facetas del ser humano.

Las políticas educativas internacionales y nacionales carecen de validez y de poco impacto en la mejora de los sistemas educativos, si no atienden la esencia de la educación y los fines de la pedagogía; sólo de esta forma se podrá lograr educar al ser humano.



Benémerita y Centenaria
Escuela Normal del Estado
de San Luis Potosí



FRANCISCO HERNÁNDEZ ORTIZ

PEDAGOGÍA Y EDUCACIÓN. SU CONFIGURACIÓN DESDE LOS APORTES DE SÓCRATES,
PLATÓN, JOHN LOCKE, JUAN JACOBO ROUSSEAU E IMMANUEL KANT



PEDAGOGÍA Y EDUCACIÓN

Francisco Hernández Ortiz



**SU CONFIGURACIÓN DESDE LOS APORTES
DE SÓCRATES, PLATÓN, JOHN LOCKE,
JUAN JACOBO ROUSSEAU
E IMMANUEL KANT**

EÓN
sociales

**Pedagogía y educación.
Su configuración desde los aportes
de Sócrates, Platón, John Locke,
Juan Jacobo Rousseau e Immanuel Kant**

Pedagogía y educación. Su configuración desde los aportes de Sócrates, Platón, John Locke, Juan Jacobo Rousseau e Immanuel Kant

Francisco Hernández Ortiz



Benémerita y Centenaria Escuela Normal del Estado
de San Luis Potosí

370.1
H557p

Hernández Ortiz, Francisco.

Pedagogía y educación. Su configuración desde los aportes de Sócrates, Platón, John Locke, Juan Jacobo Rousseau e Immanuel Kant / Francisco Hernández Ortiz. – 1ª. edición. -- México: Ediciones Eón, 2021.

104 páginas; 23 cm.

Incluye bibliografía.

ISBN BECENE: 978-607-7881-34-6

ISBN EÓN: 978-607-8732-69-2

1. Educación – Filosofía 2. Filosofía antigua 3. Filósofos griegos 4. Filosofía inglesa
4. Educación – Historia 5. Conocimiento, teoría del I. t. II. Hernández Ortiz, Francisco, autor.

Pedagogía y educación. Su configuración desde los aportes de Sócrates, Platón, John Locke, Juan Jacobo Rousseau e Immanuel Kant.

Primera edición, noviembre 2021.

ISBN: 978-607-7881-34-6 BECENE (impreso)

ISBN: 978-607-7881-35-3 BECENE (PDF)

ISBN: 978-607-8732-69-2 EÓN (Impreso)

ISBN: 978-607-8732-70-8 EÓN (PDF)

D.R.© Francisco Hernández Ortiz.

D.R. © Benemérita y Centenaria Escuela Normal

del Estado de San Luis Potosí. Editorial «Pedro Vallejo».

Nicolás Zapata Núm. 200, zona centro, C.P. 78000.

San Luis Potosí, S.L.P., México. Teléfono 44 48 12 34 01.

Página web institucional: <<http://www.beceneslp.edu.mx>>.

Diseño editorial: Ediciones Eón

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeran o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la respectiva autorización.

Primera edición, México / Ediciones Eón, BECENE, 2021.

Impreso en México / *Printed in Mexico*

Índice

Introducción	9
1. Sócrates y Platón. Aportaciones a la pedagogía y a la educación	13
2. John Locke. Salud, alimentación, entendimiento y educación de la persona	37
3. Una mirada pedagógica. <i>Emilio</i> y sus implicaciones en la educación de los jóvenes en el siglo XVIII	63
4. Pedagogía y educación desde el pensamiento de Immanuel Kant. Análisis de su obra <i>Sobre pedagogía</i>	79

INTRODUCCIÓN

La historia de la pedagogía y de la educación convergen en el estudio del ser humano en su formación y apropiación de la cultura, en la construcción de su conocimiento y en muchos otros tópicos. Ambas disciplinas estudian al hombre y su educación a través del tiempo.

El libro *Pedagogía y educación. Su configuración desde los aportes de Sócrates, Platón, John Locke, Juan Jacobo Rousseau e Immanuel Kant* es una colección de cuatro ensayos elaborados por su autor, quien toma como referencia las obras de los pedagogos antes referidos. El trabajo tiene como propósito contribuir a la discusión de las aportaciones teóricas que hicieron estos personajes a la pedagogía, ideas que perviven hasta la actualidad.

El texto en su construcción siguió una ruta metodológica, resultado del análisis de las obras pedagógicas, con la aplicación de técnicas hermenéuticas; se sitúa el contexto socio-histórico de los personajes, se identifican los núcleos temáticos de la obra objeto de análisis, sus categorías y conceptos que expresa puntual o tácitamente cada autor al ir argumentando en cada obra.

La interpretación está mediada por la acción cognitiva del investigador, autor de este libro; se conjuga la pericia pedagógica y educativa de más de treinta años en la labor educativa; aunado todo ello a la experiencia en la formación de docentes y en investigación sobre historia de la educación y de la pedagogía.

Los cuatro ensayos argumentan la necesidad de seguir problematizando el objeto de estudio de la pedagogía; sus componentes, procesos y actores

10 • *Pedagogía y educación. Su configuración...*

de la educación, para rescatar su esencia en la formación humana. Los fines de la educación no son la resolución de un problema matemático o saber el procedimiento o su algoritmo, tampoco son contestar un examen; no es esa parte instrumental del saber hacer solamente, como lo exigen a los Estados los organismos supranacionales de la globalización.

La finalidad de la pedagogía como disciplina y teoría de la educación es educar al hombre, desarrollando en él de forma integral lo cognitivo, social, moral, lo psicomotor; todas las facetas del ser humano. Las políticas educativas internacionales y nacionales carecen de validez y de poco impacto en la mejora de los sistemas educativos, si no atienden la esencia de la educación y los fines de la pedagogía; sólo de esta forma se podrá lograr educar al ser humano.

Los cuatro ensayos están estructurados por una breve presentación, seguida del análisis de los tópicos; éstos se van argumentando desde lo que dicen los personajes, con la opinión del investigador. No se trata de hacer una polémica, es más bien un proceso dialógico, confrontado en algunos momentos con la realidad actual, respetando el contexto sociohistórico y la temporalidad de cada uno de los autores de las obras analizadas.

El primer ensayo es un acercamiento a los aportes pedagógicos que hacen dos grandes filósofos de la Grecia clásica: Sócrates, sus enseñanzas filosóficas y pedagógicas son recuperadas desde la obra de Platón, su alumno. Sócrates no escribió su obra, sino su discípulo Platón. Grandes temas discurren en su obra: la ciencia, la filosofía, la enseñanza, el lenguaje. El método dialógico y la mayéutica son caminos para hacer pensar a la persona, para que ésta se acerque a la verdad de las cosas de la naturaleza y del mundo.

Uno de los libros que permite conocer e identificar algunos de los pensamientos de Sócrates es la *Apología de Sócrates*, en donde él mismo argumenta sus razones en defensa de valores humanos por los que el hombre tiene que luchar: justicia, verdad, honor, libertad, felicidad, etc., por tanto, vale la pena morir. Otro libro es *Teetetes*, donde plantea el procedimiento para la construcción del conocimiento, donde el diálogo y la mayéutica se complementan y ayudan a la persona a modificar sus creencias como primer nivel de conocimiento de las cosas, para pasar luego al segundo nivel que es el saber y después al último, que es el conocer, proceso que es guiado desde el método dialógico y complementado con la mayéutica.

Platón en el libro la *República* argumenta el papel del Estado como responsable de la educación de los ciudadanos, el rol del funcionario público como representante del Estado; un hombre sabio y justo debía estudiar filosofía y

ser capaz de impartir justicia. Además de otros tópicos que se analizan y que ponen como eje central al ser humano. La relación entre cuerpo y alma. El alma como la esencia del ser humano que habita en su cuerpo; ésta debe ser cultivada por la educación; al fenecer el cuerpo, el alma trasmuta al mundo de las ideas.

Estas son algunas de las ideas que se analizan en este primer ensayo que, sin duda, ayudan a discernir la importancia de las aportaciones de Sócrates y Platón en la configuración de la pedagogía.

El segundo ensayo concentra el análisis de las obras de John Locke: *El pensamiento sobre educación*, *Ensayo sobre el entendimiento humano* y *Ensayo sobre el gobierno civil*. Se rescata el proceso de alimentación y crecimiento de los niños y el aprendizaje de las primeras letras; la argumentación que hace Locke respecto a los sentidos y la experiencia como condición para el entendimiento humano, aunado todo ello a la tácita explicación que hace de la relación entre lenguaje y pensamiento, para rematar con la exposición de los derechos humanos. Estas ideas, para el siglo XVII, marcaron rupturas y, desde luego, trazaron nuevas rutas para comprender la importancia de la pedagogía y la educación en los siglos venideros.

El tercer ensayo intenta recuperar desde el análisis de la obra *Emilio o de la educación*, las aportaciones que hace Juan Jacobo Rousseau a la pedagogía; reconocimiento tácito de etapas o momentos del desarrollo físico del ser humano asociado a la crianza, pero insuficiente si no se le moldea desde las edades tempranas para ir formando el futuro ciudadano que se desempeñará en la sociedad; patrones sociales y culturales que deberá aprender una persona para actuar apropiadamente en la vida pública. *Emilio* es una obra que explica cómo educar al hombre, así como la actuación social y política de la mujer, que se ve limitada; desde el punto de vista de los roles de género, ella está subordinada al poder del hombre. Otra idea, sin duda coincidente con Platón y Locke, es el sentido de la educación hacia la formación para la vida pública, siendo ésta una responsabilidad del Estado moderno.

El cuarto y último ensayo tiene como finalidad dar a conocer las ideas contenidas en la obra *Sobre educación* de Immanuel Kant. El filósofo integra algunos conceptos propios de la Ilustración, del siglo de las luces que le toca vivir: la razón, el desarrollo de las capacidades críticas del ser humano deben irse construyendo desde edades tempranas, lo que implica la disciplina, la educación física y la educación escolástica; esta última es lo que ayuda a pensar y a asumir una actitud crítica ante los acontecimientos

12 • *Pedagogía y educación. Su configuración...*

de la vida. Kant reconoce el rol del Estado como responsable de la educación, por tanto, al igual que Locke, coincide en la necesidad de avanzar en la educación pública. La escuela pública se concibe como el espacio para la formación de los futuros ciudadanos. Kant argumenta la necesidad de dar al hombre una educación cosmopolita, de acuerdo con las orientaciones que la Ilustración había determinado, siendo la ciencia y la razón la base de la nueva educación.

Sirva esta obra para re-conceptualizar a la pedagogía como disciplina científica y a la educación como la acción práctica en la formación del ser humano.

Dr. Francisco Hernández Ortiz

SÓCRATES Y PLATÓN. APORTACIONES A LA PEDAGOGÍA Y A LA EDUCACIÓN

Introducción

La pedagogía como teoría de la educación constituye un campo de conocimiento de debate por parte de pedagogos, filósofos, profesores y otros profesionales que desde lo multidisciplinario han discutido en cada etapa histórica cómo, por qué y para qué debe ser educada una persona. Con la finalidad de contribuir al debate y generar un marco analítico de las formulaciones teóricas que son base de la pedagogía, este trabajo se apoya en las ideas de dos grandes filósofos de la antigüedad griega: Sócrates y Platón.

Las discusiones actuales discurren en torno al papel pragmático de la educación, subordinada a las influencias de la globalización y sujeta a las necesidades sociales, económicas y políticas, convirtiéndose en un tema de interés local, nacional e internacional de especialistas de la investigación educativa, profesores y políticos, por reconocer a la educación como un detonante para el desarrollo y crecimiento económico de un país. Dentro del contexto internacional, se han intensificado políticas educativas para transformar los sistemas educativos de los Estados a las exigencias del mercado mundial. Desde estos referentes, la educación ha fomentado más la parte instrumental, haciendo a un lado su esencia, la formación integral de la persona. Volver a la naturaleza de la educación ayuda a reconceptualizar sus fines axiológicos y ontológicos en la formación de la persona y futuro ciudadano para la vida social y política.

Este ensayo tiene como objetivo *recuperar algunas de las formulaciones teóricas que constituyen la base de la pedagogía desde lo que Sócrates y Platón aportaron hace más de dos mil años en la Grecia clásica*. Volver a estos dos filósofos es pertinente porque marcan el punto de referencia para discernir el papel de la educación de los ciudadanos, tomadores de decisiones en la polis en la antigüedad. Confrontar algunas ideas pedagógicas de la antigüedad, con el referente sociohistórico actual, ayudará a reconocer que, a pesar de haber transcurrido miles de años, el cultivo de la *mente*, el *cuerpo* y el *alma* sigue siendo motivo de controversia y punto de encuentro de la educación.

El marco analítico de este trabajo se sustenta en los siguientes cuestionamientos: *¿cuáles son las principales contribuciones de Sócrates y Platón a la pedagogía y a la educación y qué se mantiene vigente?, ¿qué es la educación desde los planteamientos de Platón?, ¿para qué y cómo educar desde los argumentos de Sócrates y Platón?, ¿las formulaciones teóricas de carácter pedagógico del pensamiento de Platón y su maestro subsisten como bases de la teoría educativa actual?*

Las preguntas ayudan al análisis y facilitan la identificación de puntos nodales de los principios teórico-pedagógicos de estos dos filósofos, cuyos aportes son base para la pedagogía. El supuesto de este trabajo fue el siguiente: *las formulaciones teóricas de Sócrates y Platón constituyen una base de la pedagogía y educación, cuyos principios perviven hasta la actualidad, por lo que es necesario reflexionar sobre la educación de las personas en la época actual*.

Ubicación geográfica e histórica de la civilización griega

Los historiadores e investigadores de la historia griega definen que esta cultura se asentó en la península de los Balcanes, al sudeste de Europa. En la antigüedad sus límites fueron: Iliria y Macedonia por el norte, el mar Mediterráneo por el sur; el mar Egeo por el este y el mar Jónico por el oeste. El punto de inicio de esta civilización se remonta al siglo XII a.C. y se prolonga hasta el año 146 a.C., hasta que los romanos la someten y la convierten en provincia de su imperio. La historiografía griega reconoce tres periodos en los que ha sido clasificada su evolución histórica: sus orígenes, su esplendor como civilización y su decadencia; por ende, se ubican tres periodos: arcaico o primitivo, clásico y helenístico.

El periodo arcaico abarca del siglo XII y VIII a.C., periodo en el que la historia griega se conoce por “una serie de leyendas y mitos que nos han sido transmitidos por los escritores de una época posterior de la Antigüedad” (Struve, 1974: 7). Ejemplo de ello es la literatura, concretamente las obras de Homero, que aluden a los orígenes ancestrales de la civilización.

La *Iliada* y la *Odisea* son fuentes históricas, literarias y pedagógicas de la vida griega pasada; refieren algunos pasajes de cómo se educaba a la juventud. Desde la historia de la pedagogía, Homero es el primer educador; de sus obras se reconstruye el ideal y modelo griego al que aspiraba la juventud.

El objeto de estudio de los jóvenes eran la *Iliada* y la *Odisea*, obras que constituían una fuente pedagógica para su educación. Era determinante identificar en ellas los valores que prescribían el ideal de hombre: *fuerza, valentía, templanza y honor*. Valores humanos perfeccionados, producto de la ejercitación, del entrenamiento o del adiestramiento, esto convertía a los jóvenes nobles en el *Areté*, es decir, en un sujeto perfecto, semejante a un dios o semidiós como *Aquiles* en la *Iliada*, un personaje que concentra y desarrolla un conjunto de valores, actitudes y habilidades que lo distinguen del resto de los demás personajes de las narraciones épicas.

El concepto de *Areté* se toma en los poemas homéricos como “valor heroico que supone fuerza y destreza en la actividad y nobleza de un espíritu, presto al heroísmo, que goza también de ese refinamiento de modales, palabras y sentimientos exigidos por la moral cortesano-aristocrática” (Chacón, 2018: 6). La nobleza es la clase social privilegiada que recibe educación. La educación es una prerrogativa propia de esta clase social; no era posible que los esclavos tuvieran reconocido este derecho. La nobleza toma como modelo de hombre idealizado de los poemas homéricos; el noble se apropia de los atributos del hombre de honor. Jaeger afirma: “Es natural que se da por supuesto que los más grandes héroes y los príncipes más poderosos demandan el honor cada vez más alto. Nadie teme en la Antigüedad reclamar el honor debido a un servicio prestado” (1957: 25). Como subyace en los poemas homéricos, la guerra de Troya surge como resultado de una afrenta entre príncipes y el honor denostado que debía ser vengado; son hombres que pertenecen a la nobleza griega; son ejemplo representativo del *Areté*. Además de lo anterior, en el periodo arcaico existía la concepción de que la influencia de los dioses determina el destino de la vida de los hombres; estas formas de educar a la nobleza en este periodo de la civilización griega, son las primeras nociones pedagógicas de cómo y para qué educar a la juventud. Los atributos de un

hombre honorable de la nobleza van asociados a la guerra y a los miembros de las élites griegas que gobiernan las ciudades-Estados.

El segundo periodo se ubica entre los siglos V y IV a.C. y abarca los acontecimientos bélicos de las Guerras Médicas.¹ Además de luchar por preservar la independencia de las polis,

Mantener a las comunidades griegas a salvo del despotismo oriental significaba preservar el único ambiente donde el hombre griego podía desarrollar sus mejores rasgos espirituales y sociales. Si una polis no es libre, deja de ser polis, y si un heleno dejaba de formar parte de una colectividad de ciudadanos, convertidos en súbditos, dejaba de ser integralmente hombre (Burgos Ffrench, 2010: 9).

El periodo termina hasta la hegemonía de Macedonia. El periodo clásico es denominado así porque Grecia alcanzó su esplendor cultural. El trabajo que aquí se presenta se ubica en este periodo, desde las contribuciones de dos filósofos que sentaron las bases para el desarrollo de varias disciplinas como la filosofía y la pedagogía.

Es el periodo en el que surgen los primeros maestros sofistas y las grandes figuras de la filosofía como: *Sócrates*, *Gorgias*, *Protágoras*, *Jenófanes*, *Parménides*, *Zenón*, *Demócrito*, *Empédocles* y *Anaxágoras*. En el siglo IV a.C. emergieron las figuras de *Platón* y *Aristóteles*.

El tercer periodo denominado helenístico se desarrolló entre los siglos IV y I a.C. y comprende los acontecimientos ocurridos desde la muerte de Alejandro Magno hasta la conquista de Grecia por parte de los romanos. Tomando como base los referentes históricos antes señalados, a continuación se rescatan algunas contribuciones que hacen Sócrates y Platón a la pedagogía, personajes que se ubican en el periodo clásico del esplendor de la civilización griega.

Platón es uno de los pensadores griegos más importantes del mundo clásico. Nace en 427 y muere en el 347 a.C. Con influencia del pensamiento de Sócrates, su maestro, “fue el más fiel de sus discípulos y el que mejor comprendió al maestro, pero también el más independiente” (Larroyo, 2015: XII), además del fundador de la escuela denominada Academia, con un carácter dialógico, como medio para las deliberaciones de los temas como la educación moral y política. A través del tiempo, su Academia se convirtió en una de las escuelas del pensamiento filosófico más representativas de la búsqueda de la verdad y del conocimiento; su influencia discurre en diferentes disciplinas, incluidas las matemáticas y la pedagogía.

¹ Se refiere a las guerras greco-persas (tradicionalmente llamadas médicas); las causas son varias: la ambición por parte de los persas de expandir su territorio conquistado, llevarlo incluso hasta Europa, pero para ello tenían que atravesar Grecia. Las ansias de dominio de los persas de las islas ubicadas en el Mediterráneo. La sed de venganza de la oposición presentada

Un acercamiento a algunos conceptos esenciales: alma, los sentidos y la razón

Como punto de referencia para comprender la teoría de Platón, es pertinente definir algunos conceptos como: *alma*, los *sentidos* y la *razón*, por ser base para la construcción del conocimiento y fundamento de la pedagogía.

El *alma* se define como la substancia “inmaterial que permanece a través de los cambios de los procesos vitales; produce y sostiene las actividades de la vida psíquica y vivifica el organismo” (Brugger, 2000: 50). Sus atributos son la inmortalidad y la transmigración; los dos elementos dan unicidad a la persona como ser único irrepetible en la naturaleza. El *alma* es lo

[...] que hace que el cuerpo viva, es decir, el alma es portadora de la vida, por tanto, no muere, lo que muere es el cuerpo porque pertenece a la realidad sensible: el alma como portadora de vida es principio de movimiento de sí mismo, producto de su naturaleza y de sus continuas reencarnaciones. Mientras el alma se mueve por sí misma, el cuerpo lo hace por un movimiento interior que le proporciona el alma y es precisamente este principio interior el que le da la vida al cuerpo (Chacón y Covarrubias, 2012: 141).

Platón asevera que ese movimiento continuo que tiene el alma es un atributo de la inmortalidad, pues es “incorpórea, que se mueve por sí misma, que vive y da vida, y la realidad corpórea, que tiene caracteres opuestos” (Abbagnano, 1987: 34). El alma humana es nutrida por la filosofía, la pedagogía y la educación, porque lleva a las personas a que sus actos sean conscientes y racionales a lo largo de la vida; efectivamente, esto justifica la necesidad de educar a las personas en cada época.

Los estudios de la historia de la filosofía reconocen que Platón tuvo influencia de Pitágoras, al discurrir que el alma tiene dos atributos: la inmortalidad y la trasmigración. El alma no muere, sino que se libera al morir del cuerpo por el principio de simplicidad y su pureza original, como sustancia del cuerpo humano. El *alma*, en una relación biunívoca entre la inmortalidad y la trasmigración, provoca en la persona una búsqueda permanente de la sabiduría y de la verdad de las cosas, del mundo material e inmaterial. La educación es el medio para el perfeccionamiento del alma para acceder a la sabiduría, transitar de las creencias al saber para acceder al conocimiento verdadero; esto es lo más importante de la educación, por consecuencia, la persona logrará la

transformación integral del cuerpo. La diferencia entre ser humano y persona estriba en que esta última ha cultivado el alma y ha logrado entrar en un nivel de sabiduría y conciencia que le permite interpretar el mundo y sus objetos de una forma consciente desde la razón, la emoción y el conocimiento.

El cultivo del alma es mediado por los factores externos de las acciones educativas que, junto con los factores internos, provocan que el alma se nutra y avive a que cada persona actúe racionalmente para tomar decisiones. Lo trascendental de la educación estriba en que favorece el cultivo de lo más profundo de la persona: su esencia, que la hace única e indivisible, sensible a los actos humanos, capacidades y valores para explicar el mundo desde la razón, accediendo al conocimiento verdadero de las cosas del mundo natural e inmaterial.

Platón reconoce tres componentes del alma con sus respectivas características: una racional vinculada con el pensamiento, asociada con el cerebro y relacionada con el mundo de las ideas; la otra es “irascible que corresponde a la voluntad y se encuentra en el tórax, se relaciona con el mundo sensible; la última es la concupiscible que corresponde a los deseos, que se encuentra en el abdomen” (Chacón, 2012: 142).

Ante los cuestionamientos actuales de la eficacia de los sistemas educativos para satisfacer las necesidades sociales, debemos preguntarnos si efectivamente la escuela está formando desde lo más fino y profundo del ser de una persona: el alma. La reflexión debe llevarnos a rectificar los modelos educativos y reorientarlos para centrarnos en el desarrollo integral de la persona, antes que cualquier utilitarismo que rompe con los fines de la educación. Otros conceptos esenciales que se rescatan desde las aportaciones teóricas de Platón son el papel de los *sentidos* y la *razón* en la construcción del conocimiento.

Platón, a lo largo de su vasta obra, deja claro cómo se construye el conocimiento, el rol de los sentidos y la interacción de éstos con la naturaleza; la razón y su relación con el mundo de las ideas, que no son otra cosa que representaciones internas de las cosas del mundo natural y de lo inmaterial. Su aportación a la pedagogía estriba en reconocer que, para el cultivo del alma, ésta debe ser nutrida con el conocimiento que se adquiere como parte de los procesos de reflexión en la persona a través del método dialéctico; éste es un medio para la construcción del conocimiento.

Platón reconoce reiteradamente en sus obras dos formas de conocimiento: “el sensible y el inteligible” (Chacón, 2012: 133). El primero se refiere al conocimiento *doxa*, adquirido de la experiencia; es lo empírico, lo que los

sentidos captan y nos ayudan a reconocer las cosas y a darles explicación desde lo común o cotidiano; no necesariamente es resultado de un conocimiento especializado. El otro es el que se sustenta en la ciencia y se le hace llamar conocimiento *episteme*; éste es consecuencia de la razón, de la explicación argumentada desde la conciencia y desde la sabiduría, que está centrada en las personas sabias, como los filósofos.

En la obra *Diálogos: Apología de Sócrates*, Platón asume la voz de su maestro; alude a que los sentidos engañan, el conocimiento *doxa* no necesariamente es la verdad. Aquí Platón personifica a Sócrates y argumenta que el medio para llegar a la verdad es a través de la filosofía porque sólo de esta manera se reflexiona y se accede a la verdad. Hace ver que la condición suprema del hombre es la libertad y la capacidad de pensar; sólo de esta forma se puede llegar al conocimiento verdadero; el medio es la filosofía.

La *Apología de Sócrates* es un texto que refleja el sentimiento profundo de su maestro, quien es condenado a muerte por el jurado ateniense porque se le acusó de hacer reflexionar a la juventud y, por ende, cuestionar la vida o los actos humanos de los habitantes de la polis, sobre todo, de la clase dirigente. Hacer pensar y filosofar a los jóvenes provocó reacciones en las élites gobernantes de Atenas, por lo que emergió la calumnia y la difamación contra su persona. Para contrarrestar la crítica socrática hacia la vida de la polis, se le acusó al filósofo de alterar el orden establecido, de corromper con sus ideas a la juventud. En su apología, Sócrates defiende lo trascendental de que el hombre se apegue a los principios de la verdad, del conocimiento y la libertad. Deja entrever en su defensa que la justicia, la honorabilidad y la congruencia son los valores por los que hay que morir. Sócrates se mantuvo incólume, defendió sus actos humanos, no claudicó en sus ideas de verdad, justicia y prefirió la muerte.

El ejemplo de la *Apología de Sócrates* ayuda a valorar la importancia de la razón, la búsqueda de la verdad, la justicia, la sabiduría, además de la experiencia. El conocimiento *episteme* se basa en la razón y reflexión para alcanzar la verdad. La ciencia o la filosofía no reside solamente en el “conocimiento *doxa* basado en las sensaciones, sino en el razonamiento sobre las sensaciones, puesto que sólo por el razonamiento se puede descubrir la ciencia y la verdad” (Chacón, 2012: 143). Lo anterior lo demuestra Sócrates satisfactoriamente en su apología.

El conocimiento verdadero es consecuencia de procesos rigurosos de pensamiento, es también una expresión del desarrollo de las ideas que la perso-

na construye; luego son modificadas porque las somete a la confrontación, siendo la dialéctica el método bajo el cual se transforman las ideas en nuevos conocimientos.

Desde esta interpretación de la aportación de Platón, se infiere que el diálogo, la argumentación o las preguntas constituyen los detonantes para la construcción del conocimiento: el conocimiento se construye como resultado del sometimiento de las ideas o juicios por la búsqueda del conocimiento verdadero.

Los enfoques constructivistas y socioconstructivas actuales de la educación en el siglo XXI, después de más de dos mil años, reconocen la importancia de la experiencia como referente del conocimiento empírico y camino hacia el conocimiento científico. El conflicto cognitivo se detona con la pregunta, con el cuestionamiento, así empieza la reflexión hasta llegar a la comprensión del porqué de las cosas y del mundo de las ideas. El método dialógico de Platón es una forma sistemática de hacer pensar a las personas para buscar la verdad.

La dialéctica y su relación pedagógica

La construcción del conocimiento no se da por consecuencia de las interacciones que tiene la persona con los objetos de la naturaleza o de su entorno, sino desde la interiorización que hace el sujeto; él mismo debe detonarse o provocarse, y esto depende del método. Platón propone la dialéctica como método para la reflexión del análisis y la confrontación de juicios o hacer argumentaciones sólidas basadas en los planteamientos de la ciencia y la verdad como medio para acceder al conocimiento.

La dialéctica adquiere connotaciones como: “la técnica de la investigación realizada por la colaboración de dos o más personas, mediante el procedimiento socrático de la pregunta y respuesta” (Abbagnano, 1987: 316). Sócrates alude al diálogo en donde se combinan el lenguaje y el pensamiento, lo que refiere un mayor grado de reflexión y análisis para sustentar cualquier opinión sobre algún suceso o fenómeno. La pregunta es base para establecer el diálogo y la discusión, es lo que va a permitir la construcción del conocimiento. Preguntar y responder es una vía para llegar a la verdad; éstas también son características de la dialéctica. Desde el análisis que hace Chacón (2013), argumenta que la dialéctica tiene dos partes esenciales de un mismo proceso:

[...] la ironía y la mayéutica. La primera, dice Sócrates, sirve para purificar todo lo negativo que existe en la mente de los hombres, y la segunda sirve para sacar del alma los conocimientos, que están guardados en ella. La ironía es el proceso mediante el cual el interlocutor expone lo que considera saber acerca de algo, mientras que el maestro escucha atentamente para en seguida plantear una serie de preguntas con las que su interlocutor empieza a percatarse de sus errores y de su ignorancia acerca de lo que él creía saber (Chacón, 2012: 147).

En el libro de *Las Leyes* del libro de *Epinomis* o el *Filósofo de Platón* se ejemplifica la estructura discursiva de la dialéctica entre los personajes. En la discusión están representados dos personajes: *Clinias y Ateniense*, el tema objeto de discusión es que el alma ha existido antes que el cuerpo, se identifica la ironía donde plantea sus juicios, pero luego cada uno empieza a realizar argumentaciones que los llevan a la confrontación y a la coincidencia de ideas, como consecuencia de la deducción que hacen hasta aceptarlas como verdaderas. El siguiente corpus ejemplifica lo antes referido:

Ateniense: Dime, ¿no es una cosa muy exacta y muy natural que se dé el nombre de animal o lo que resulta de la amalgama y de la unión de un alma y un cuerpo bajo una misma forma?

Clinias: Sí.

Ateniense: Luego ésta es la verdadera definición del animal... [...] (Platón, 2017: 366).

Cada uno de los interlocutores se retroalimenta en el proceso dialógico y lo demuestra argumentando cada una de las opiniones. Al coincidir o aseverar, se acepta como verdad. Aunque luego esta misma verdad es cuestionada desde otra pregunta y luego vienen otras respuestas; es un proceso indeterminado porque dependiendo de la argumentación de las respuestas, se detonan otras preguntas; hasta que es convincente la respuesta y se acepta como verdadera, se cierra el ciclo dialéctico, y es así como se va construyendo el conocimiento, siempre en busca de la verdad. Sócrates considera que se puede llegar al conocimiento desde el diálogo con el otro, o desde una plática individualizada, pero siempre desde el uso de la razón, bajo un planteamiento bien formulado. Este procedimiento del método dialógico desde la pedagogía ayuda a los estudiantes a reinterpretar las ideas o conceptos, les ayuda a darse cuenta

22 • *Pedagogía y educación. Su configuración...*

de reflexiones erróneas o falacias de las nociones o conceptos que están en proceso de construcción y comprensión.

Desde el planteamiento del método de Platón, la dialéctica aporta referentes teóricos que fundamentan a la pedagogía. El objeto de estudio de la pedagogía es la educación de la persona. Una parte de la educación de la persona es lo intelectual, lo cognoscitivo; la apropiación del conocimiento cultural de los estudiantes en la escuela debe ser mediada por la orientación del profesor. Aquí es donde la dialéctica aporta elementos que ayudan a explicar cómo se da la apropiación del conocimiento de los alumnos.

La pregunta como dispositivo para iniciar el diálogo, la discusión; la pregunta como factor de conflicto cognitivo que provoca la incertidumbre o la duda, pero que es causa y motivo para generar una contraargumentación y ampliar el nivel de comprensión de las cosas, desde procesos de reflexión y análisis.

Los métodos de la educación socrática dimanan de esta interioridad del saber auténtico, manifestada por la interrogación del esclavo Menón. Si no se sabe verdaderamente sino lo que se encuentra en uno mismo, y si para buscarlo es menester sentir su falta, la primera tarea del educador es conducir al alumno a conocer su ignorancia (Moreau, 2017: 27).

Los alumnos y el profesor se convierten en los actores principales en el proceso dialéctico: es pertinente que planteen sus puntos de vista, sus experiencias o nociones del tema; luego, desde la pregunta o cuestionamiento, provocar la argumentación, desde la información o indagación desde la ciencia y la razón; de esta forma, los alumnos podrán ir construyendo su conocimiento.

La educación es un proceso de transformación interior de la persona que le permite transferir del sentido común o de la realidad sensible, del conocimiento *doxa*, a la realidad inteligible, de las ideas, de la razón. Sólo de esta forma la persona accederá a un mayor nivel de comprensión de la realidad. En el proceso de transformación interior, tiene lugar especial la filosofía. Saber filosofar, actuar con la razón e ir en búsqueda de la verdad. Al ser la educación un proceso transformador desde el interior de la persona, van asociados los valores de verdad y justicia.

Con los diálogos *La República o de lo justo*, aportación de Platón a la pedagogía, logra describir y plantear las preocupaciones éticas de los hombres de su época, situadas en ese contexto sociohistórico, temas como las vivencias

de los hombres, la plenitud de los jóvenes y la incertidumbre en la vejez. Los temores y remordimientos de las acciones realizadas en las edades tempranas, los placeres, etc., son motivo de análisis, siempre bajo la interlocución de sus personajes; él pregunta y los otros responden, aunque él responde y también se pregunta –*un proceso dialéctico*–, lo cual subyace en todo momento en su obra.

En las obras el *Fedon*, el *Fedro* y *La República*, Platón “presenta la dialéctica como un método de ascenso de lo sensible a lo inteligible” (Ferrater, 1998: 113). La educación como proceso de formación necesita de la dialéctica para confrontar las opiniones simples, comunes o sencillas, con explicaciones sustentadas en la realidad inteligible para una mayor comprensión del tema o de las preocupaciones de los actos humanos. Sócrates dice a Menón: “En el acto mismo en que sostengo que no se aprende nada y que no se hace más que acordarse, me preguntas si puedo enseñarte una cosa para hacer que inmediatamente me ponga así en contradicción conmigo mismo” (Platón, 2015: 300).

El tema de la justicia como una acción humana que tiene connotaciones diferentes dependiendo de la circunstancia y el contexto en los que se aplica, es en sí mismo complejo porque no es lo mismo durante la guerra que en la paz; aquélla adquiere cierta relatividad. Un hombre como resultado de la educación debe ser sabio, lo que se logrará con la filosofía: un hombre sabio puede impartir justicia en el sentido amplio de la palabra porque conlleva un conjunto de valores que sólo quien los ha construido y los aplica en sus actos humanos, podría decirse que además de sabio es un hombre educado.

En la obra *La República*, Platón se plantea el papel del Estado como institución garante del desarrollo del individuo. Le corresponde definir los mecanismos y medios necesarios para educar a la población, porque de esto depende que sean buenos ciudadanos que dirijan los destinos de la polis. El Estado es un modelo ideal de organización en donde todo está concordado, “todo debe hallarse en común; las mujeres, los hijos, la educación, los ejercicios a que se refiere la paz y la guerra, así como que es preciso dar a ese Estado por jefes a hombres consumados en la filosofía y en la ciencia militar” (Platón, 2015: 78).

Desde hace más de dos mil años, Platón consideró la obligación del Estado de garantizar la educación de las personas, porque sólo de esta manera se podría mantener el orden social, además de la administración de sus instituciones. La educación es una condición para la formación de buenos ciudadanos que participan activamente en la vida política. El asunto que aquí se

plantea adquiere relevancia porque desde la antigüedad se reconoce que la participación política de cada persona está concatenada con su rol dentro de la estructura social. La educación da cohesión a la estructura sociopolítica y a las instituciones del Estado. La educación ayuda a que el político como funcionario del Estado tome decisiones en apego a la justicia; como un hombre sabio, la filosofía, pedagogía y la educación son los medios para lograr una actuación política responsable de sus funcionarios públicos.

Subyace en *La República* la trascendencia de la educación como asunto público, de responsabilidad del Estado. Una finalidad es mantener un modelo ideal en donde todos sus componentes funcionen en equilibrio; lo contrario conlleva a una oligarquía provocada por los excesos, corrompiendo a las instituciones públicas; ante tales afirmaciones, subyace el sentido ideológico y político de la educación a cargo del Estado. Platón lo dijo miles de años antes de los discursos políticos del Estado liberal moderno.

El valor de las matemáticas en la educación

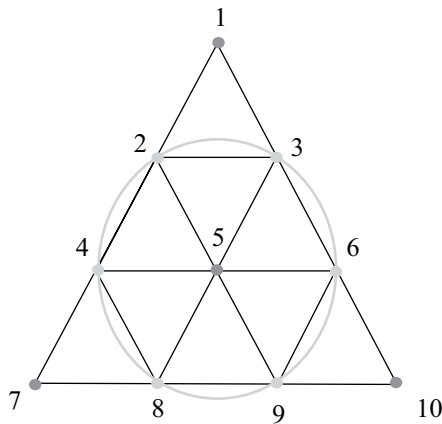
Otro tópico que aporta Platón a la pedagogía es la función de las matemáticas en el desarrollo del pensamiento y del conocimiento:

[...] nadie ha visto mejor que él que las matemáticas son ciencias cuyas aplicaciones se extienden a todo, no sólo en las artes de la construcción, sino en las artes militares y las técnicas de la administración, por eso su estudio es indispensable para los que tengan que regir el Estado (Moreau, 2017: 24).

Los niños y niñas que inician su educación básica tienen que apropiarse de un conjunto de contenidos culturales a través del estudio formal, como las matemáticas. El aprendizaje de las matemáticas va asociado al desarrollo de capacidades para organizar ideas, saber argumentar; ayudan a la función contemplativa y especulativa porque están asociadas a la filosofía y al lenguaje. Actualmente es común encontrar la asignatura de matemáticas en el currículo formal de las escuelas de los niveles educativos, pero no siempre ha sido así. En este segmento, se plantean algunas ideas de Platón en torno al valor del estudio de las matemáticas, preocupación que pervive en la actualidad en los educadores, pedagogos y administradores de los sistemas educativos, respecto a la formación de los estudiantes. La historia de la filosofía y de las

matemáticas reconoce que Platón refleja en sus obras la influencia de Pitágoras para valorar el estudio de esta disciplina en la educación de las personas.

Ilustración 1 Tetracty



Tetracty de los pitagóricos. Raíz de toda naturaleza.

Pitágoras y los seguidores de su escuela, denominada “pitagórica”, consideraron el estudio de las matemáticas como una forma o medio para llegar a la verdad eterna y a la interpretación del mundo natural e inmaterial. Rusiñol (2017) hace un análisis del ideario pitagórico, mismo que sirve de base para este trabajo: el dualismo u oposición de contrarios, el bien y el mal, en el caso de los pitagóricos, expresado a través de los números “los impares representan el bien; los pares el mal” (36). Lo anterior se concatena con la armonía universal, donde el número constituye el elemento que gobierna la estructura del mundo material e inmaterial.

El principio primordial de la armonía universal impera en la base del pitagorismo, podría derivar de Zoroastro² o Zaratustra; llamado Záratas describió la

² Profeta persa, fundador del mazdeísmo o zoroastrismo. También conocido como Zaratustra, Zoroastro predicó una nueva religión basada en la adoración de una deidad suprema llama-

revolución del sol, origen del fuego y de la luz, como una armonía cósmica. Una eterna armonía que repite *ad finitum* los mismos modelos: el eterno retorno (Rusiñol, 2017: 36).

El número constituye la base de la estructura del universo; los valores numéricos aumentaban de diez en diez, por tanto, la década era fundamental para la base numérica. “La década era la divina tetractuy, raíz de toda naturaleza” (Rusiñol, 2017: 36). Los estudios sobre Pitágoras y su aportación al estudio de las matemáticas coinciden en la influencia de los sabios de Babilonia, como en la astrología, donde se conceptuaba que “las divinidades astrales eran universales y trascendentales; los cielos presidían los destinos humanos desde una región misteriosa y desconocida. Pitágoras creía que el alma, liberada del cuerpo, habitaba en estas regiones” (Rusiñol, 2017: 36).

La influencia de los sabios babilónicos era la de otorgar valores numéricos a los planetas, en tanto que la cosmología pitagórica “relaciona los sonidos y cuerpos celestes” (Rusiñol, 2017: 36). Lo anterior tiene que ver con la teoría pitagórica “de la armonía de las esferas, los intervalos musicales, expresados mediante razones numéricas, [que] interaccionan con las distancias planetarias” (Rusiñol, 2017: 36), como se representa en la Ilustración 1. El número, el estudio de la armonía de las esferas, la cosmología, la geometría y la música, son las disciplinas en las que incursiona Pitágoras y sus seguidores de su escuela. Sus discípulos eran llamados matemáticos y acusmáticos. Los primeros se “dedicaban a la argumentación ideológica y al estudio y ejercicio de la aritmética, la geometría, la música y la astronomía; los acusmáticos recibían como lecciones únicamente los principios elementales de sus escritos, sin una exposición demasiado rigurosa” (Rusiñol, 2017: 42). El mismo autor documentó que conforme evolucionó la escuela pitagórica, sus discípulos recibieron otras clasificaciones según el tema o nivel de estudios que iban adquiriendo a lo largo de los estudios matemáticos.

Al hacer un análisis de la obra de Platón, se identifica la influencia del pensamiento pitagórico en algunos de los temas objeto estudio y discusión en sus diálogos, como la inmortalidad del alma que se discute en el diálogo de *Fedon*, donde narra a sus amigos la muerte de Sócrates y rescata las argu-

da Aura Mazda u Ormuz (“el Señor Sabio”), acompañada de los seis espíritus de la verdad, la justicia, el orden, la docilidad, la vitalidad y la inmortalidad. <<https://www.biografiasyvidas.com/biografia/z/zaratustra.htm>>.

mentaciones que el filósofo hizo de por qué morir: el respeto a la decisión de la justicia, el discernimiento entre lo bueno y lo malo, de lo bello, lo justo, lo verdadero. La naturaleza de las esencias o de las ideas, siendo el alma parte del principio de las esencias. La reencarnación y la inmortalidad del alma, así como la referencia al cuerpo como cárcel del alma, son todos ellos elementos pitagóricos presentes en la obra de Platón.

En Platón las matemáticas también están llenas de significado tanto metafísico como matemático. Así, en *La República*, en el “Libro X”, Platón asigna a los objetos geométricos las propiedades de “eternos, no sujetos a cambio y desaparición”, que “tienden a llevar a las almas hacia la verdad y a formar mentes filosóficas, elevando hacia arriba facultades que indebidamente dirigimos hacia tierra”. *La idea pitagórica de la filosofía como purificación*, esto es, la idea de que la purificación y salvación del alma dependían en gran medida del uso de los poderes de la razón y de la observación con objeto de obtener conocimiento que tendría un efecto catártico o purificante, se encuentra también en la filosofía de Platón.

Nuevamente en la obra *La República*, en el Libro X, Platón expresa en voz de su maestro Sócrates:

[en el] momento que mi alma salió del cuerpo, dijo, llegué con otra infinidad de ellas a un sitio de todo punto maravilloso, donde se veían, en la tierra, dos aberturas, próximas la una a la otra, y, en el cielo, otras dos, que correspondían con las primeras (Libro X, 1871a: 203).

La influencia pitagórica subyace a las explicaciones del alma, una vez que muere, sale del cuerpo y se ubica en una zona superior; por tanto, es inmortal. Así, la cosmología y los conocimientos de la geometría están representados en algunas de las argumentaciones que se van haciendo a lo largo de este libro.

El estudio de las matemáticas es fundamental para comprender las esencias o las ideas; son base de la teoría de las ideas de Platón. Su relación con la filosofía, sin duda, proporciona en las personas la capacidad para interpretar y comprender las ideas, y, al mismo tiempo, poder acceder a la verdad y al conocimiento. Por lo anterior, el estudio de las matemáticas ayuda a las personas a desarrollar la capacidad de comprender e interpretar el mundo de las cosas de la naturaleza y de las ideas.

El valor educativo de la literatura y la filosofía

Otra contribución de Platón a la pedagogía es el valor del hecho literario en la educación de las personas, para fomentar la parte sensible del alma. Diferencia a la ciencia de la literatura. La primera está centrada en la búsqueda de la verdad y en la demostración del porqué de las cosas de la naturaleza, mientras que la segunda se construye desde los sentimientos más profundos de cada una de las personas o como consecuencia del enaltecimiento de los actos humanos; por tanto, está impregnada de un alto grado de subjetividad desde lo que siente y piensa del mundo de las cosas quien produce la literatura.

En el diálogo *Ion o de la Poesía*, Platón señala la discusión que se da entre Sócrates e Ion de Efeso, un rapsoda que provenía de Epidaurio, triunfador en los juegos de Esculapio. En este diálogo, Sócrates rememora a los grandes poetas y rapsodas como Homero, Hesíodo y Arquíloco. Se rescatan algunos rasgos del poeta: la inspiración divina de los poetas es la interpretación de los dioses, cada poeta canta lo que el Dios le inspira. Cada poeta tiene un rapsodista que lo canta. Diferencia la función del poeta y la del rapsoda. El rapsoda interpreta, canta en compañía de la música lo que el poeta logró construir por medio de la palabra, consecuencia de la inspiración de los dioses. Platón analiza el valor de la poesía como objeto de inspiración de los dioses; varios ejemplos se encuentran en el Libro X de *La República*.

Sócrates intenta demostrar que la poesía no es ciencia, porque no es demostrable lo que se dice a través de los versos. La filosofía se encuentra en primer lugar dentro del campo científico, y muy alejada ubica a la poesía. En efecto, “la poesía no es ninguna ciencia, ningún hombre puede enseñarla, es una inspiración que es el secreto de los dioses” (Platón, 1871d, tomo II: 182). Tampoco es un arte porque el arte tiene sus reglas. El poeta no puede enseñar nada a nadie, es un ser inútil y una carga para el Estado, dice Platón. La ciencia que tiene sus reglas, sus medios seguros para llegar al conocimiento y confrontar las ideas, es la dialéctica. Lo que no tiene la poesía. El corpus del diálogo alude a dicha discusión:

Sócrates: Me encanta, Ion tanto más, cuanto que no podrás rehusarme el demostrar tu ciencia.

Ion: Verdaderamente, Sócrates, merecen bien ser escuchados los comentarios que he sabido dar a Homero, y creo merecer de los partidarios de este poeta el

que me coloquen sobre mi cabeza una corona de oro (Platón, 1871d, tomo II: 189).

En este diálogo está demostrado que Platón no reconoce a la poesía como parte de la ciencia o de la filosofía, porque no tiene un método como la dialéctica que marca rutas y caminos para llegar a la verdad. En cambio, la poesía es una inspiración profunda del ser humano, atribuida en este caso a la iluminación de los dioses, misma que a través de la voz traducida en versos por los poetas expresa los sentimientos más sublimes, y no obstante que en el contenido de la poesía se plasma el sentimiento de las épicas y demás temas de la vida de los hombres, la poesía no encaja en el modelo de ciencia que propone Platón.

La poesía llevada al canto a través de los rapsodas, que la pregonan en los pueblos, conlleva en sí misma un alto grado de subjetividad, contrastado con la objetividad de la ciencia. Las ideas son transmitidas a través del lenguaje. Las palabras conllevan significados que, desde la retórica, cuando son narrados oralmente por los poetas, transmiten el mensaje de la obra, pero también subyace la subjetividad del rapsoda cuando canta o narra el suceso o acontecimiento.

En el Libro III de la obra *La República*, Platón valora a la literatura en la educación de las personas, en especial a la poesía épica, porque debe “honrar a los dioses y a sus padres y mantener entre sí la concordia como un bien para la sociedad” (1871a: 148). Cuestiona que la *Iliada* debería ser analizada en su contenido y valores porque lo que ahí se dice influye sorprendentemente en la vida de los hombres. Los valores negativos no necesariamente ayudan a la educación de la juventud griega.

La denostación, ira, cobardía, soberbia o lo funesto como la muerte y la vida en lo oscuro del ponto, así como la desgracia, son rasgos que identifican a los personajes o héroes, etc., en las narraciones épicas griegas; son reflejo de las debilidades humanas que no tendrían por qué fomentarse desde la poesía, como lo hizo Homero; por el contrario, en todo momento se debe enaltecer un carácter positivo, de valentía y de correcto comportamiento de la juventud.

Un ejemplo de la *Iliada*: “Su alma, como el humo, se sume bajo la tierra dando gemidos” (Canto XXIII), propugna porque se quiten “esas lamentaciones y quejas que se ponen en boca de los hombres grandes” (Platón, 1871a: 149). En el periodo arcaico de la historia griega, los poemas homéricos *Iliada* y *Odisea* constituyeron las obras pedagógicas de la formación del *Areté*; aquí

están representadas las grandes aspiraciones humanas a las que se puede llegar a través de la educación de la juventud. Durante el periodo clásico, los filósofos como Sócrates y Platón analizaron dichas obras, pero cuestionaron su contenido porque en algunos cantos se alejan de la verdad y de la justicia.

La literatura es una fuente didáctica de la educación, sobre todo la epopeya, en la cual debe discernirse entre lo que se narra como creíble, la fantasía y todo aquello que se aleja de los valores positivos, sobre todo, donde los héroes descendientes de los dioses cometen actos que denigran su estatus social, pero, principalmente, que sean un mal ejemplo para la juventud.

En este sentido, la literatura, a través de la poesía, ayuda a la formación de la persona, pero también se debe tener un posicionamiento crítico para rescatar de ella todo lo que le permita a la juventud ser mejor persona, sobre todo los valores y actos humanos que realizan los personajes en la trama narrativa o poética que se plantee en la obra literaria. La literatura debe educar a la persona para que ésta sea capaz de valorar al Estado y a su patria, enalteciendo los valores de la vida individual y de la sociedad de la que forma parte como conciudadano.

Platón reitera a lo largo de su obra el valor de la filosofía en la educación. Algunos ejemplos se señalan en el diálogo *El Carmides*, obra representativa de cómo la filosofía ayuda a ampliar el conocimiento. Los personajes son Sócrates y los jóvenes Querefon, Critias y Carmides. El tema de discusión es qué es la sabiduría.

En el *Carmides* se analiza desde el método de la dialéctica. La primera parte del método es la ironía, donde Sócrates confronta a *Carmides* para que trate de definir qué es la sabiduría: sus argumentaciones no son suficientes, no sólo la agilidad, la medida, la velocidad o lentitud, cada parte tiene su importancia, pero no logra definir a la sabiduría. En la segunda parte del método se percibe la aplicación de la mayéutica por parte de Sócrates; lleva a *Carmides* a reflexionar profundamente para que identifique las contradicciones de sus argumentaciones, para luego llegar a una definición que se aproxime a la verdad.

[...] la sabiduría no es la medida, ni una vida medida es una vida sabia, siendo la sabiduría inseparable de la belleza. Porque no hay medio de negarlo; las acciones medidas nunca, o salvo bien pocas excepciones, nos parecen, en el curso de la vida, más bellas que las que se realizan con energía y rapidez. Y aun cuando, querido mío, las acciones más bellas por la medida que por la fuerza y la rapidez fuesen más numerosas que las otras, no por esto se tendría derecho a

decir que la sabiduría consiste más bien en obrar con mesura, que con fuerza y rapidez, ya sea andando, ya leyendo, ya haciendo cualquiera otra cosa; ni que una vida mesurada es más sabia que una vida sin mesura, porque al cabo hemos reconocido que la sabiduría se refiere a la belleza, y hemos reconocido también que la rapidez no es menos bella que la mesura (Platón, 1871b: 220).

El *Carmides* ejemplifica que no es suficiente argumentar sin fundamento, sin llegar a la verdad; no es suficiente la falsa sensiblería que envuelve y se cae en la falsedad. Aquí Platón cuestiona también el rol de los sofistas quienes, a su juicio, sólo envuelven con la palabra, pero no necesariamente es verdadero lo que argumentan.

Los filósofos como estudiosos de la sabiduría cuestionan el porqué de las cosas y del mundo bajo la dialéctica como método, que ayuda a la problematización rescatando las nociones de las cosas, cuestionándolas, para luego derivar reflexiones profundas sometidas a la validación. Por tanto, el filósofo se va al estudio desde la ciencia, se pregunta desde la ciencia.

En la obra *El sofista o del ser* de Platón, diálogo sostenido entre *Teodoro*, *Teetetes*, un extranjero de Elea y Sócrates, el tema central es clarificar la tarea que tienen los sofistas. Éstos, de acuerdo con estudios recientes, son considerados los primeros maestros itinerantes de Grecia; grandes oradores, usaban el arte de la persuasión para atraer a la población y que escucharan su saber a través de la conferencia. La conferencia fue una forma de difundir su saber, escribieron sus propios libros y cobraban por sus servicios educativos. Por ello fueron cuestionados por los filósofos.

En el diálogo *El sofista*, Platón intenta definir a éste como un experto del conocimiento en general; no tiene dominio en un campo específico, usa la adulación, intenta enseñar la virtud y cobra por sus servicios: “el sofista es un hombre que práctica un arte, y éste es la caza; la caza de animales andadores, domesticados, de hombres; es la caza privada que busca un salario en dinero contante y que se apodera, valiéndose del cebo engañoso de la ciencia de jóvenes ricos y de distinción” (Platón, 1871c: 11). Reitero que los sofistas son considerados los primeros maestros de Grecia, que enseñan a la juventud y cobran por sus servicios, situación que cuestionó Platón porque es una forma de comerciar el conocimiento. Asimismo, cuestiona el arte de la persuasión porque puede provocar una falsa sensiblería, envolviendo la verdad. Así, el “arte del sofista no es otra cosa que el arte de ganar dinero por la discusión, y

forma parte del arte de disputar, del arte de controvertir, del arte de luchar, del arte de combatir y por consiguiente del arte de adquirir” (Platón, 1871c: 13).

Los sofistas utilizan el arte de distinguir donde aparece una multitud de operaciones como acechar, acribar, entresacar. Buscan la purificación por medio de la actividad física, como la gimnasia, así como la purificación del alma, concretamente a través de la enseñanza, que intenta desterrar la ignorancia, la necesidad, y el medio es la educación. El sofista cuestiona, por tanto, utiliza el arte de la refutación en la que está implícito el arte de distinguir y la purificación. Purificar el alma se da por medio de la enseñanza y la educación, usando la refutación para llegar a la verdad de las cosas, para evitar la confusión de la falsa ciencia.

El sofista intenta “enseñar a los demás a discutir como él, y sobre todas las cosas” (1871c: 14). Es polémico decir que el sofista posee el conocimiento universal, por tanto, su ciencia puede ser aparente. Aquí es donde los sofistas son duramente cuestionados por los filósofos, quienes refieren que sólo es aparente el conocimiento que poseen, que son expertos en copiar o reproducir; no aceptan que un sofista sea autor de palabras, pensamientos y razonamientos. En este diálogo, Platón hace una crítica a estos maestros de Grecia. A manera de síntesis, podemos aseverar que se llamaba también sofistas no sólo “a los oradores que sobresalían en la elocuencia y gozaban de gran reputación, sino también a los filósofos que exponían sus doctrinas con fácil elocuencia” (Laercio y Filostrato, 2013: 393). La historia de la educación considera a los sofistas como los primeros maestros de Grecia.

Comentarios finales

A pesar de haber transcurrido más de dos mil años, la filosofía de Sócrates y Platón sigue teniendo vigencia en el campo de las ciencias sociales y humanidades. La pedagogía como disciplina teórica de la educación se nutre de las ideas socráticas, como la mayéutica y el diálogo como método platónico; ambos constituyen una metodología para hacer filosofía.

Hacer filosofía está relacionado con la epistemología, porque a través del método se problematiza, se reflexiona y se vuelve a reconstruir las ideas iniciales de un objeto de estudio; a esto se le llama construcción de conocimiento. Pasar de la creencia al saber, para llegar al conocer, implica un proceso profundo para entender y comprender la realidad.

Concatenando lo anterior, a la pedagogía le interesa responder preguntas como: ¿para qué educar a la persona?, ¿cómo educar?, ¿cuándo educar?, ¿dónde educar? Las respuestas son múltiples porque dependen del contexto socio-político e histórico en el que vive la persona.

En las posibles respuestas a las preguntas desde la argumentación de la filosofía en torno a la educación de la persona, a partir de las contribuciones que hacen Sócrates y Platón, se reconoce al alma como esencia del hombre; ésta es cultivada por la educación, por tanto, afirmar que se educa para cultivar el alma es la razón principal de la educación, porque por medio de ésta la persona camina en busca de la justicia, la verdad y la felicidad.

La filosofía transferida a las aulas implica construir en los niños y jóvenes un pensamiento crítico: pensar, razonar, argumentar, preguntar, responder, dialogar, son algunos conceptos que subyacen en todo proceso didáctico, donde enseñar implica hacer pensar a los alumnos y aprender es apropiación o construcción de conocimiento.

Las humanidades como *filosofía, literatura, pedagogía y educación* son disciplinas cuyo objeto de estudio es el ser humano: cómo piensa, cómo aprende, qué siente, cómo manifiesta sus sentimientos, todos tópicos de interés de la investigación desde las humanidades. Estas disciplinas estudiadas por niños y jóvenes les ayudan a apropiarse de los contenidos culturales, a emular valores y actos humanos como rasgos que identifican a la persona.

La filosofía tiene como finalidad hacer reflexionar, construir conocimiento, y también faculta a la persona para la comprensión y práctica de los valores, como la justicia, honestidad, etc., valores inherentes a la persona, por tanto, son producto de su esencia. En las acciones humanas los valores se convierten también en rasgos identitarios de la actuación de cada persona. Esto se relaciona con lo que a la pedagogía le interesa: *para qué educamos*, simplemente para formar personas.

En la dialéctica como método formal para acceder al conocimiento, el diálogo provocado por la pregunta y la respuesta –en donde se confrontan las ideas, se identifican, en su caso, falacias, se hacen deducciones y se accede a la verdad– constituye una parte que se transfiere a la pedagogía para que genere aprendizajes en los alumnos.

El trabajo recupera algunas ideas de la función de la educación en la formación de las personas: el alma, el conocimiento, las matemáticas, el método dialéctico, la filosofía y la literatura, en conjunto, ayudan a cada persona a construir un marco interpretativo y de valor de la realidad en la que vive.

Referencias

- Abbagnano, Nicola. (1987). *Diccionario de filosofía*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Brugger, Walter. (2000). *Diccionario de filosofía*. Barcelona: Balmes.
- Burgos Ffrench-Davis, Germán. (2010). *Las guerras médicas: un hito para la identidad de la Grecia clásica. Tiempo y espacio*. Chile: Universidad Católica de la Santísima Concepción. <<http://www.ubiobio.cl/miweb/webfile/media/222/Tiempo/2007/LAS%20GUERRAS%20M%C3%89DICAS%20UN%20HITO%20PARA%20LA%20IDENTIDAD%20DE%20LA%20GRECIA%20CL%3%81SICA.pdf>>.
- Chacón Ángel, P. y Covarrubias Villa, F. (2012). “El sustrato platónico de las teorías pedagógicas”. *Tiempo de Educar* [en línea] 13(25), pp. 139-159. <<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=31124808006>>.
- Chacón Contreras, Yamira y Ada Angulo de Escalante (2018). “Homero: el primer maestro de la humanidad”. *Revista Internacional de Investigación y Formación Educativa*. Enero-marzo. <<https://www.ensj.edu.mx/wp-content/uploads/2018/06/Homero-el-primer-maestro-de-la-humanidad.pdf>>.
- Ferrater Mora, José. (1998). *Diccionario de filosofía. Abreviado*. Buenos Aires: Editorial Hermes.
- Jaeger, Werner. (1957). *Paideia*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Laercio, Diógenes y Filostrato. (2013). *Vidas de los filósofos más ilustres. Vida de los sofistas*. México: Porrúa.
- Larroyo, Francisco. (2015). *Platón. Estudio preliminar*. México: Porrúa.
- Moreau, Joseph. (2017). “Platón y la educación”. *Grandes pedagogos. Estudios realizados bajo la coordinación de Jean Chateau*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Platón. (1871a). *La República o de lo justo*. Libro X. Obras completas de Platón, tomo 8. Madrid: Medina y Navarro, pp. 171-213. <<http://www.filosofia.org/cla/pla/azf08171.htm>>.
- Platón. (1871b). *Carmides o de la sabiduría*. Obras completas de Platón, tomo 1. Madrid: Medina y Navarro, pp. 201-253 (argumento por Azcárate: 203-207, Carmides: 209-253). <<http://www.filosofia.org/cla/pla/img/azf01201.pdf>>.

- Platón. (1871c). *El sofista o del ser*. Obras completas de Platón, tomo 4. Madrid: Medina y Navarro, pp. 1-141 (argumento por Azcárate: 9-22, El sofista: 23-141). <<http://www.filosofia.org/cla/pla/img/azf04009.pdf>>.
- Platón. (1871d). *Ion o de la poesía*. Obras completas de Platón, tomo 2. Madrid: Medina y Navarro, pp. 179-210 (argumento por Azcárate: 181-185, Ion: 187-210). <<http://www.filosofia.org/cla/pla/img/azf02181.pdf>>.
- Platón. (1872). *Timeo de Locres del alma del mundo y de la naturaleza*. Obras completas de Platón, tomo 11. Madrid: Medina y Navarro, pp. 119-136 (argumento por Azcárate: 119-120, Timeo de Locres: 121-136). <<http://www.filosofia.org/cla/pla/img/azf11119.pdf>>.
- Platón. (2015). *Diálogos: La República o de lo justo, Fedro o del amor, Timeo o de la naturaleza, Critias o de la Atlántida, El sofista o del ser*. México: Porrúa.
- Platón. (2017). *Las Leyes Epinomis, El político*. México: Porrúa.
- Rusiñol Pautas, María Carmen. (2017). *Pitágoras. Número, armonía y esferas*. Sevilla-España: Punto Rojo Libros.
- Struve, V.V. (1974). *Historia de la Antigua Grecia*. Madrid-España: Ediciones-Distribuciones.

JOHN LOCKE.
SALUD, ALIMENTACIÓN, ENTENDIMIENTO
Y EDUCACIÓN DE LA PERSONA

Introducción

La evolución conceptual a lo largo del tiempo de la pedagogía como disciplina humanista ha sido consecuencia del desarrollo cultural de la humanidad. Se nutre de la filosofía, sociología, psicología y de otras disciplinas que le han dado un marco epistemológico desde el cual se debate el tema teórico y práctico de la educación. Las reflexiones hechas en este ensayo tienen como propósito compartir con los lectores algunas cavilaciones sobre pedagogía y educación desde el análisis de la obra de John Locke.

La historia de la pedagogía marca hitos en la configuración de un marco teórico-analítico como teoría explicativa de la educación. Un ejemplo son las aportaciones que hace John Locke con su obra intelectual de pedagogía en el siglo XVII. Su obra sirvió de referente para cambiar conceptos como educación, escuela, instrucción, entendimiento y el papel del lenguaje en la apropiación del conocimiento. Apoyado en el empirismo, Locke recupera el valor de los sentidos y la experiencia para entender y comprender el mundo natural e inmaterial. Actualmente el constructivismo se apoya en dos pilares: *empirismo* y *racionalismo*. El constructivismo como teoría general explica la construcción del conocimiento; nutre sobremanera a la pedagogía y a la educación porque da las bases generales de cómo los estudiantes se apropian del conocimiento cultural desde la argumentación científica de la enseñanza y el aprendizaje, pero siempre desde una raíz filosófica y epistemológica.

La filosofía moderna de los siglos XVII y XVIII impulsó el *paradigma epistemológico empirista*: Locke, Berkeley, Hume y Bacon representan esta corriente; en contraparte, está el *racionalismo* defendido por Descartes, Spinoza y Leibniz.

[...] la oposición entre el racionalismo y el empirismo aparece como una más y en el mismo nivel que distinciones entre filosofía especulativa y filosofía experimental, entre materialismo e idealismo, y entre escepticismo y dogmatismo. Junto con ellas, recorre transversalmente las distintas épocas del filosofar. De tal manera, lejos de cumplir la función de base estructurante de todas las doctrinas filosóficas que tuvieron lugar en los siglos XVII y XVIII, esta dicotomía entrecruza las tres grandes escuelas que marcaron la filosofía moderna (Manzo, 2016: 29).

El filósofo John Locke, en su obra el *Entendimiento humano*, bosqueja la construcción del conocimiento, la relación entre lenguaje y pensamiento. En esta obra explica la función de los sentidos, las sensaciones y la experiencia en la apropiación del conocimiento. Él representa al empirismo inglés y sus aportaciones teóricas sirven de base a la pedagogía en la creación de un arquetipo o modelo de educación moderna. Su legado *filosófico-epistemológico* pervive como principio pedagógico de la educación, reconociendo la experiencia y los sentidos como primeros acercamientos con los objetos de conocimiento dentro del contexto donde se sitúa el sujeto del aprendizaje.

Por la relevancia sociohistórica de la obra de este personaje inglés, es pertinente situarnos en el contexto de su época; no es pretensión de este escrito hacer un estudio exhaustivo del contexto, sino identificar los ámbitos social, económico, político, económico y cultural del siglo XVII, para ubicar al protagonista y su obra intelectual. Los lectores tendrán un primer acercamiento con las ideas del personaje en comentario, con la intención de generar interés para profundizar en la obra docta de John Locke.

El continente europeo en el siglo XVII entró en una transición política, económica, científica y cultural generada por rupturas en las estructuras socioeconómicas y culturales; sus efectos incidieron en todos los ámbitos de la vida individual y social de las personas. En lo político, se cuestionó el *Estado monárquico absolutista*, concentrador del poder político-económico. Un ejemplo fue el caso de Francia, con su crisis política, el levantamiento social y popular que provocó la toma de la Bastilla y la decapitación al rey. El poder absoluto

del rey tuvo como característica el sometimiento de la nobleza, centralización administrativa, concentración del poder militar, represión de la disidencia religiosa, control sobre los poderes ajenos a la corona –como la iglesia–, así como la exaltación y sacralización del rey en las artes y propaganda ideológica, las instituciones, representaciones y poderes locales. Los efectos políticos, sociales y económicos transformaron las estructuras del poder y pusieron en crisis al *Estado monárquico*, migrando hacia nuevas formas de organización política y dando pauta a una nueva concepción del rol del Estado; se afianza la idea del equilibrio de poderes, base política-jurídica del *Estado moderno*. Los discursos de los intelectuales de la Ilustración en el siglo XVIII recuperaron estos principios adquiriendo mayor fuerza en su definición de los principios de la composición del *Estado moderno*.

Otro hito histórico que modificó a Europa fue la *guerra de los treinta años*; las causas religiosas entre católicos y protestantes incitaron divisiones en el imperio alemán, luchas políticas expansionistas entre las casas nobiliarias gobernantes de Europa. En la crisis religiosa se mezclaron factores políticos, pero lo que afectó al factor económico fueron las malas cosechas, el declive comercial, inducido por las disputas territoriales de los Estados absolutistas; las fuentes históricas también registran los efectos nocivos de las epidemias, cuya mortalidad aquejó a la población mal alimentada, ocasionando descenso demográfico, además de conflictos sociales que perturbaron la producción y el comercio.

En este contexto adverso y cambiante, las ideas de Locke “fueron también un anticipo de los ideales de la Ilustración del siglo XVIII y ofrecieron un equipaje teórico para las grandes revoluciones liberales de finales de ese siglo y de principios del siguiente” (Gil-Delgado, 2013: 67). La Ilustración como movimiento intelectual europeo tuvo su origen en Francia e Inglaterra; se basaba en el precepto de que la razón humana podía combatir la ignorancia, la superstición, la tiranía, y construir un mundo mejor; su influencia fue en todos los ámbitos de la vida humana. Estas ideas ilustradas sirvieron de referentes para las rupturas paradigmáticas de carácter político, religioso, económico y social, dando origen a la revolución científica. Las aportaciones científicas de personajes como Isaac Newton, John Locke, Johannes Kepler, René Descartes, Galileo Galilei, además de las ideas filosóficas, políticas y científicas de algunos enciclopedistas ilustrados franceses como Montesquieu, Rousseau o Voltaire, provocaron una transformación en la ciencia y las humanidades.

Desde el ámbito cultural, en el siglo XVII Europa vivía una crisis intelectual conocida como revolución científica. Se transforma la concepción del mundo y se reconoce a la física como un modelo de ciencia moderna. Las transformaciones de las concepciones científicas como la matematización conceptúan al mundo natural como un libro escrito de caracteres matemáticos; al respecto, sobresalen las aportaciones de Galileo sobre el método científico, la importancia para la ciencia de los estudios cuantitativos, medibles y demostrables. Un ejemplo del interés científico de Galileo fue “el estudio abstracto de las condiciones de posibilidad de movimiento, y por el otro de la cosmología” (Canguilhem, 2009: 42), cuyos resultados modificaron y transformaron la ciencia tradicional, dando pauta a la ciencia experimental y marcando nuevos derroteros en el mundo científico.

El mecanicismo, donde se estudian fenómenos, no realidades, no busca causas sino leyes que agrupen los fenómenos; aquí entran las aportaciones de Newton, de las que sobresalen las leyes de la física. La experimentación es otro de los atributos que caracterizan a la revolución científica del siglo XVII. Se sostiene que la única manera para acercarse a la realidad es experimentando con ella, por tanto, este es el punto de encuentro entre ciencia y técnica, lo que será referente para la transformación del mundo venidero en todos los ámbitos del conocimiento humano. A pesar del nivel de discusión científica, filosófica y humanística, el nivel educativo de la población es bajo; la población analfabeta prevalece porque la educación seguía siendo un privilegio para la población económicamente poderosa.

Es pertinente reiterar que durante el siglo XVII se plantearon dos perspectivas filosóficas: el *racionalismo* y el *empirismo*, dos tradiciones filosóficas que influyeron en la ciencia moderna y en las humanidades. La pedagogía se nutrirá de sus aportes, sobre todo de lo que Locke refiere a través de sus obras *Ensayo sobre el entendimiento humano* y *Pensamiento sobre educación*. Por primera vez en la historia de la pedagogía, se discute que la educación debe tener una base teórica sustentada en la filosofía y la ciencia. Bajo este contexto europeo complejo, vive John Locke en Inglaterra a fines del siglo XVII.

Los estudios que se han realizado sobre su persona y obra ubican su lugar de nacimiento en Wrington, Somerset, en 1632, y su fallecimiento en la ciudad de Oaks, Essex, en 1704. Ruiza y Tamaro (2004) reseñan que Locke es de los máximos representantes del empirismo inglés; sus estudios en filosofía política lo señalan como uno de los personajes que contribuyó a la construcción del concepto de *Estado moderno*. Locke es considerado padre del

liberalismo clásico. Estudió en uno de los centros universitarios más antiguos de Reino Unido, la *Universidad de Oxford*, de donde se graduó de médico. Respetado como un intelectual de la época, cultivó las humanidades, incursionó en temas de teología, economía y fue profesor de griego antiguo y retórica, además de diplomático. Sentó las bases del pensamiento político liberal e influyó determinantemente en la pedagogía, concretamente, en la importancia de los sentidos y la experiencia en la construcción de las ideas o conceptos, estableciendo una correlación entre el pensamiento y lenguaje.

Este ensayo pretende *recuperar sus ideas liberales que perviven en la pedagogía y educación*. Dichas opiniones reformaron la educación tradicional transformándola. Los sistemas educativos de occidente fueron reformados debido a los preceptos filosóficos y pedagógicos liberales, siendo base de la sustentación de la educación pública de los Estados modernos en Europa y América en el siglo XIX.

Este trabajo tomó como base la siguiente tesis: *las contribuciones de John Locke respecto a la salud, alimentación, el sueño, fueron esenciales para comprender que son fundamentales para el crecimiento del ser humano; al mismo tiempo, favorecen la capacidad de entendimiento no sólo en lo instruccional, sino en una educación integral que lo convierte en persona*.

El filósofo John Locke es pionero en poner a discusión el tema de la salud como base del cuidado del cuerpo humano. Su obra *Pensamiento sobre educación* revolucionó las nociones pedagógicas. En ella explica que, para aprender y entender, es condición que el cuerpo se encuentre en circunstancias óptimas de salud, involucrando la alimentación, el cuidado del cuerpo, el sueño y el descanso. La educación debe cultivar el espíritu, la instrucción, lo psicomotor, la moral y la socialización.

Actualmente, la comunidad científica y educativa reconoce que el cuidado de la salud, alimentación y el cuerpo de los niños es fundamental para un sano desarrollo. La pedagogía, la psicología y la educación han corroborado con sus investigaciones que, para el logro de los aprendizajes de los niños, la alimentación constituye una parte nodal en el perfeccionamiento humano. Hoy se busca “promocionar de una forma profesional y adecuada la educación alimentaria y nutricional, siendo la infancia el mejor momento para instaurar unos hábitos alimentarios saludables” (Juárez, 2017: 179). En la historia de la pedagogía, el tema de la alimentación y el cuidado del cuerpo fue puesto a discusión por Locke en el siglo XVII.

En este trabajo se analiza su obra pedagógica para rescatar su contribución y poner en el debate pedagógico algunos principios de la educación moderna, que perviven hasta la actualidad en los sistemas educativos.

La alimentación en el desarrollo y aprendizaje de los niños

Los estudios multidisciplinarios actuales de medicina, psicología, pedagogía, neurociencia, educación y, recientemente, las ciencias de la nutrición, demuestran científicamente el valor de la alimentación en los procesos de desarrollo y el aprendizaje. Sin embargo, para el siglo XVII, en la época de John Locke, esto no se conocía con suficiencia; aunque empíricamente, ya había algunas nociones o creencias sobre una buena alimentación. Locke puso a discusión el tema de la salud y la educación, generando rupturas y modificando creencias sobre la alimentación.

Las ideas de Locke lo convirtieron en uno de los pensadores que transformó los dogmas pedagógicos tradicionales e integró un nuevo pensamiento liberal en la educación. Concretamente, en su obra *Pensamiento sobre educación*, Locke hace recomendaciones que, a nuestro juicio, eran resultado de lo observado en la vida cotidiana de la sociedad inglesa; refiere que para el desayuno y la cena el consumo de la leche era primordial; “sola o en sopa, papilla de harina de cebada, sopa de pan de avena, pasas y otras veinte cosas que se hacen en Inglaterra” (Locke, XXXX: 47). Estos alimentos los consumían los niños desde las edades tempranas. Se deduce que eran víveres producidos a nivel local, propios de su país. Actualmente, está demostrado científicamente que la leche es un alimento con alto grado de nutrientes para el crecimiento de los niños; constituye un alimento básico en el cuadro nutricional.

Locke recomienda cuidar el consumo moderado de sal en los alimentos, pues su abuso afecta al cuerpo, aunque no especifica en qué exactamente. Las investigaciones en el siglo XXI convienen que la “sal (cloruro de sodio) forma parte imprescindible de la dieta, tanto por la importancia de sus funciones regulatorias de los líquidos del organismo, como por su rol en los procesos de transmisión nerviosa” (Monckeberg, 2012: 195). El exceso en su consumo excita la retención de líquidos y dificulta la presión arterial.

Respecto al azúcar en manjares, el dispendio abundante induce a la gula. El consumo de dulce en el siglo XVII era incipiente; en la época actual se

reconoce que no existe un solo tipo de azúcar, sino azúcares. Actualmente se conoce que los azúcares

[...] por su sabor dulce son utilizados como edulcorantes para dar palatabilidad a los alimentos y bebidas; para la conservación de alimentos, y para conferir ciertas características a los alimentos como viscosidad, textura, cuerpo y la capacidad de dotarlos de aromas o de un color tostado (Quiles, 2013: 33).

Los adelantos científicos en la nutrición y la salud demuestran científicamente que estos dos productos: la sal y el azúcar, en dosis excesivas, afectan el metabolismo del cuerpo. En el siglo XVII Locke plantea que su consumo excesivo afecta la salud de las personas.

Avanzando en el análisis de la obra *Pensamiento sobre educación*, Locke explica la importancia de la vigilancia de los padres para que los niños consuman sus alimentos en horarios preestablecidos: “Si un niño pide de comer entre horas, no le des sino pan seco. Si es hambre más que golosina lo que le mueve, comerá bien el pan solo, y si no tiene hambre no es necesario que coma” (Locke, XXXX: 48). Aquí se infiere la forma de crear hábitos alimenticios sanos en los niños.

Locke recomendaba cuidar la alimentación de los niños, considerando también las actividades físicas o laborales que realizaban en la época. Estas creencias se corroboran actualmente con la dieta balanceada o el plato del buen comer, que implica una alimentación equilibrada, según las actividades físicas, lúdicas y cognitivas que realice el niño. Locke se refiere a que los niños no sólo recibían la instrucción o el juego, sino que también realizaban laborales en el campo, sobre todo los que pertenecían a familias de clases socialmente menos favorecidas.

Una bebida que forma parte de la tradición familiar de Inglaterra en esa época es ingerir cerveza. Al respecto, Locke dice que para los niños debe ser una “cerveza suave, y que no se le permita hacerlo entre comidas, sino después que haya comido” (Locke, XXXX: 52). El consumo de cerveza era común, sin embargo, también hay advertencia de que, si no se le enseña a consumirla, ésta puede ser perjudicial para la salud de los niños. La elaboración de la cerveza “suponía un uso derrochador del grano, en el que se perdía su valor calorífico; tanto la cerveza ligera como la de mayor grado alcohólico eran bebidas nutritivas” (Dyer, 1998: 106) que consumía la familia, incluyendo los niños.

La construcción de hábitos de alimentación en edades tempranas era ineludible para evitar efectos nocivos en la salud. “La principal cosa a la que debe atender en la educación de los niños es a los hábitos que se le haga contraer en un principio” (Locke, XXXX: 53).

El consumo de frutas también es otro punto considerado por Locke, para la alimentación de los niños y jóvenes. Actualmente, está demostrado que las frutas y sus compuestos de carbohidratos, vitaminas y fibra son fuentes de energía que nutren al cuerpo. La información empírica de Locke expresada en su obra asevera que las frutas no deben consumirse sobre la comida, “como se hace generalmente cuando ya el estómago está lleno de otros alimentos, sino antes o en medio de ella” (Locke, 1986: 55). Locke recomienda el consumo de frutas de la temporada de verano y el consumo de frutas secas sin azúcar.

Finalmente, la explicación que hace John Locke sobre la alimentación y la salud de los niños referente a los productos comestibles de la época, está relacionado con el uso y costumbre en su forma de preparar los alimentos en cada familia de esa época.

El descanso y el sueño como medida para revitalizar las capacidades de los niños y algunas ideas sobre su educación

John Locke trata los temas del descanso y el sueño de los niños como condición para revitalizar sus capacidades físicas y cognitivas. Para él, la educación incluye el cultivo del *espíritu*, la *instrucción*, la *moral* y las *reglas* de convivencia social, lo cual, afirma, se adquiere cuando se tiene un desarrollo sano. Hoy, disciplinas como la psicología, la neurociencia y la pedagogía, sostienen científicamente que, para propiciar el aprendizaje, se requiere un desarrollo equilibrado entre los factores cognitivo, social, físico, socioafectivo y moral. La neurociencia explora lo trascendental de la alimentación y el descanso en el funcionamiento del cuerpo de la persona. Locke, desde su contexto sociohistórico, político y cultural, registra en su obra que la alimentación y el descanso son medios para un sano crecimiento de niños y niñas. Es pertinente referir que el pensamiento de Locke “está estrechamente conectado con su filosofía y su liberalismo político. Aboga por una educación apta para formar un *gentleman*— capaz de ser útil a sí mismo y a su patria en un clima de ordenada libertad y audaz iniciativa. Esto le imprime un carácter práctico a la educación” (Barionuevo, 2005: 6).

El filósofo inglés también analiza el valor del sueño en la revitalización del cuerpo, ya que éste contribuye “al crecimiento y a la salud del niño” (Locke, 1986: 56). Aunque aclara que también debe vigilarse, porque conforme al desarrollo de los niños, éste tiene riesgos, pues los niños se “emperecen en el lecho” (Locke, 1986: 57). La madre y el padre de familia deben cuidar que los hijos duerman en horarios adecuados, con la precaución de que, al momento de intentar despertarlos, debe ser con voz suave, para que no se sobresalten y provoquen irritación; éstas son algunas de sus recomendaciones para el sano descanso y crecimiento de las niñas y niños.

Los hábitos de control fisiológico del cuerpo, como la evacuación o defecación de los residuos del cuerpo, deben realizarse por lo menos una vez al día, después del consumo de los primeros alimentos. Ir al retrete es “una cosa más que tiene gran influjo sobre la salud” (Locke, 1986: 59).

En síntesis, en la primera parte de esta obra, Locke reitera el cuidado al cuerpo, la alimentación, el ejercicio, la limpieza y la recreación como básicos para la salud. La obra en comento, *Pensamientos sobre la educación* de John Locke, da las primeras pautas normativas del comportamiento de los niños en su contexto sociocultural. Aprenden e interiorizan patrones sociales y culturales de la moral social; su apropiación se da por medio de la educación. Enfatiza el cultivo del alma, analiza las necesidades de formar a los niños con rigor para forjar el vigor, actuar con respeto, tolerancia y buenas costumbres. “Mantener recto el espíritu para que esté siempre dispuesto a no consentir nada que no está con la dignidad y excelencia de una cultura nacional” (Locke, 1986: 65). El niño debe tener la fortaleza de espíritu para discernir lo bueno o lo malo, tomar sus propias decisiones, cuidar y respetar a las personas.

Hoy por hoy, los discursos pedagógicos concuerdan en el concepto de *educación integral* donde se conjugan las dimensiones *cognitiva, social, emocional y motriz*. La dimensión socioafectiva es nutrida a lo largo de todo el proceso formativo de los niños, les ayuda a tomar decisiones basadas en la razón y la moral.

Locke relata que las conductas erróneas deben ser corregidas desde las edades tempranas, idea vigente, ya que la concentración de un marco de valores debe construirse desde el hogar con la prolijidad de sus padres, para que sea sólida su actuación consigo mismo y con sus congéneres. La no corrección de los caprichos daña a los niños en su educación, “lo que ha de influir en toda su vida, [por lo que] se le debe inspirar desde muy temprano; es decir, los hábitos que han de ser los verdaderos principios de sus actos, y no las

apariencias hipócritas” (Locke, 1986: 74). Los valores morales a los que se refiere Locke son secularizados; no se refiere a lo religioso, sino a valores humanos, independientemente de las creencias religiosas, basados en la razón, en el pensamiento científico y la voluntad. Kant, al igual que Locke, armoniza con esta aseveración: *La moral es una decisión racional, condicionada a la voluntad de las personas.*

El procedimiento para la corrección de la conducta, utilizado en el siglo XVII, fue el castigo. John Locke, explica que

[...] pensar que la gran severidad en los castigos hace muy poco bien y, por el contrario, mucho mal en la educación; y yo creo que todos reconocerán que *caeteris paribus*, los niños más castigados son los menos aptos para ser hombres mejores (Locke, 1986: 75).

La educación moderna sí utilizó el *castigo* como medio correctivo, aunque éste tuvo cuestionamientos divergentes respecto al valor pedagógico en la formación de los estudiantes por parte de maestros y pedagogos en la educación tradicional. La antítesis del *castigo* fue el *premio*, ambos son mecanismos para motivar el aprendizaje o valorar las conductas humanas. Ambos, motivo de emulación por otras personas. Las decisiones y determinaciones debían ser firmes e inflexibles cuando había razón, evitando los golpes que poco ayudan a forjar el carácter de los estudiantes. Los aportes de Locke pusieron a discusión el tema del *castigo* como un mecanismo erróneo en la enseñanza; el cambio pedagógico en la educación moderna poco a poco se fue erradicando de la escuela a lo largo de los siglos.

Los profesores utilizaron el castigo y premio o recompensa como mecanismos de control de aprobación o desaprobación del saber, de la conducta o del comportamiento. Fomentaron su uso la familia, la escuela y la sociedad, por tanto, se convirtió en un patrón social y cultural de reconocimiento negativo o positivo de la conducta. Aunque Locke también señala que “si se forma un camino recto con los niños, no será necesario aplicar el sistema ordinario de castigos y recompensas con tanta frecuencia como se imagina y como la práctica general ha establecido” (Locke, 1986: 86).

Las recompensas y los castigos como mecanismos que condicionan el aprendizaje de los estudiantes, reitero, han sido tópicos cuestionados por las perspectivas pedagógicas actuales. En el siglo XVII, Locke reconoce que las personas “ninguna de las cosas que han de aprender, debe ser nunca un

fardo para ellos, ni deben imponérseles como una tarea” (Locke, 1986: 105), sino todo lo contrario, debe ser consciente, de agrado a los estudiantes dentro de un marco normativo.

En palabras de Correa (2020), el castigo se entiende como la “práctica que emplean las instituciones de dominio para censurar de manera inmediata cualquier tipo de conducta reprochable. Este tipo de ortopedia conductual prescribe la sujeción de los individuos a la moral institucional vigente” (255).

Para Locke el látigo no puede ser un método para la enseñanza; este planteamiento rompe los preceptos de la educación tradicional, basada en el castigo corporal. El proceso *pedagógico-didáctico*, producto de la reciprocidad entre el contenido cultural, la experiencia de los estudiantes y la mediación del profesor, debe ser dentro de un contexto de tolerancia y respeto a sus diferencias: el castigo es un mecanismo coercitivo que poco favorece el aprendizaje en los alumnos, John Locke lo afirma en reiteradas ocasiones a lo largo de su obra.

Actualmente el castigo como instrumento de control pedagógico ha sido rechazado por profesores, pedagogos y psicólogos. Foucault (2009), en su obra *Vigilar y castigar*, plantea los efectos sociales del castigo, las implicaciones de las instituciones sociales: desde la familia hasta el Estado.

Un tema de discusión en la filosofía de la educación es la formación de la persona, desde la escolarización, la cultura, la ciencia y los valores para la convivencia social para su actuación ciudadana. La conciencia social y ciudadana se construye con la educación. La apropiación de las reglas sociales conlleva intrínsecamente la intención de la regulación del comportamiento dentro del contexto sociopolítico y cultural de la persona. Al analizar las aportaciones de Locke sobre lo que implica para él las reglas, se encuentra un símil en los enfoques educativos actuales de justificar la apropiación de las reglas para la convivencia social de forma armónica, que tácitamente se empiezan a cimentar desde la familia y la escuela.

John Locke discurre que la apropiación de las reglas debe ser de forma sistemática o metódica, a fin de no contravenir su intención y afectar el desarrollo de los niños. Las reglas deben ser apropiadas de forma consciente, sino será sólo la acumulación de información memorizada, pero que “con frecuencia no entiende, y que siempre olvida tan pronto como aprende” (Locke, 1986: 87). El aprendizaje de reglas debe ser pausado, pero debe verificarse que se cumplan totalmente, porque es parte de la asimilación de las formas de convivencia y comportamiento. Las normas se aprenden con la práctica cons-

tante, ésta es la pauta para aprender hábitos, motivo de emulación de valores de padres y maestros.

Los pasos del método de enseñanza-aprendizaje que plantea Locke son la repetición y mecanización de las tareas como medio para adquirir el conocimiento. Afirma que esto debe ser consciente por parte del alumno, porque “enseñar a los niños mediante la práctica repetida, y la realización de la acción misma una y otra vez, bajo la mirada y la dirección del tutor, hasta conseguir el hábito de hacerlo bien” (Locke, 1986: 89), es la forma adecuada de la instrucción y de la educación en la escuela. Esta afirmación es una demostración de la importancia de la experiencia y de la práctica en la apropiación del conocimiento, característica del empirismo.

La educación favorece en la persona su desarrollo natural; no debe estar sujeta o subordinada a la afectación falsa y simulada. Evitar la ignorancia y el fanatismo son condiciones de la educación moderna. Debe haber equilibrio entre lo cognitivo, social y emocional. Actualmente se correlaciona con la idea de que una mala educación favorece falsos sentimientos que no son auténticos, que no coinciden con los valores y con la práctica de la moralidad pertinente al contexto sociohistórico y cultural del que forma parte el niño o joven.

La temporalidad sociohistórica y cultural de Locke, además de su origen noble, su formación científica y humanística, lo hacen un intelectual de su tiempo; su pensamiento preservado en su obra, reiteradamente, afirma que la educación en el hogar es fundamental en la primera etapa de desarrollo de los niños y niñas. Respecto a las ventajas de una educación doméstica, señala que es parcialmente bueno que los niños sólo estén en la casa, pero es insuficiente porque se pierden de conocer a otras personas. “La educación doméstica tiene [el] inconveniente de no asegurar al niño bastantes relaciones sociales, y que la educación pública le proporciona, ordinariamente, las que no convienen a un joven caballero” (Locke, 1986: 103). La educación doméstica es la que reciben los niños en su hogar por un preceptor; su planteamiento justifica el papel de la escuela como espacio público de aprendizaje social donde convergen factores sociales, culturales, científicos y humanísticos. Tácitamente, reconoce la importancia de la escuela pública como espacio de convivencia, socialización y de saber científico.

En el siglo XXI, algunos preceptos educativos de Locke siguen vigentes, como: *la importancia de la familia como primer nicho de formación de la persona, la escuela como espacio de socialización, la apropiación de los*

contenidos culturales, base para la construcción de prácticas de interacción y convivencia social.

Otro tema que no omite en su discusión pedagógica es el rol del preceptor o del maestro y de los padres de familia. Afirma que el profesor es una persona que “no debe ser solamente bien educado; es preciso que conozca el mundo, es decir, las costumbres, los gustos, las locuras, las mentiras, las faltas del siglo en que el destino le ha lanzado y, sobre todo, del país en que vive” (Locke, 1986: 127). La imagen y representación del profesor de una persona ilustrada, más allá del simple saber leer y escribir, con un bagaje cultural que le facilite la interpretación de la realidad en la que viven él y los estudiantes. Mientras que el conocimiento de los padres sobre sus hijos, sus diferentes temperamentos, es condición necesaria para su educación. Es tarea de los padres conocer rasgos del comportamiento de sus hijos, como la voluntad, los gritos y el llanto. Respecto a la práctica de valores, emociones y sensaciones, saber cuáles son sus temores y valores que los identifican. Sobre la disposición a la humildad de los niños, la curiosidad u holgazanería y violencia. Es responsabilidad de la familia y los padres sembrar en sus hijos la creencia en Dios como fundamento de la virtud y de la prudencia sobre las buenas maneras de ser de una persona educada.

Respecto al plan de estudios de la instrucción de los niños en el siglo XVII, Locke resalta que es imprescindible para las personas saber leer y escribir; se debía adquirir bajo un método flexible, evitando el látigo como castigo o la rigurosidad de la disciplina. La lectura sugería que fuera enseñada por medio del “juego, en un recreo para los niños” (Locke, 1986: 208). Subyace la idea de que para que se dé el aprendizaje de la lectura y escritura, sea el juego el recurso didáctico. Esta idea pedagógica del juego coincide con lo que afirma Platón, que las actividades lúdicas son esenciales para el aprendizaje de los niños, y coincide con los postulados de la pedagogía activa de las actividades lúdicas, como medio para el aprendizaje.

Las lecturas que recomienda Locke son las fábulas de *Esopo*, y cuestiona el contenido religioso de los textos que se utilizan en la escuela, ya que contienen conceptos abstractos que se alejan del nivel de comprensión de los niños. En el siglo XVII en Inglaterra, se utilizaba la *Cartilla (born-look)* del Santerío del Nuevo Testamento y de la Biblia. Asimismo, afirma Locke que es necesario “hacerles conocer las letras a los niños, enseñarles a leer, sin que vean en ello otra cosa que un juego” (1986: 209).

Respecto a la escritura, la define como un ejercicio manual que implica aprender a agarrar la pluma para “escribir con un carácter más fino que aquel que se había aprendido en un principio” (1986: 216). Una vez que se aprende, deben mejorarse los caracteres para facilitar la escritura. Después de que se lee y entiende, se debe introducir el dibujo, el cual ayuda a la persona a representar asuntos de la vida, de los viajes. Aquí se identifica un principio pedagógico en el proceso de enseñanza de escritura y de la lectura, la relación grafo-fonética y la imagen en el dibujo como referencia contextual comunicativa, vinculado con la vida de la persona. Además de que la práctica del dibujo al perfeccionarse se convierte en un arte.

La estenografía es el arte de aprender a leer rápidamente, al mismo tiempo que se habla. Algunas características: ocultando mensajes en clave; esto también lo adquirirían los estudiantes. El estudio del latín se introduce una vez que se aprende francés. Los idiomas se aprenden hablando y leyendo, ideas pedagógicas que han dado pauta a los modelos pedagógicos de los siglos posteriores.

El dominio del latín se hacía por medio de alocuciones orales: “La disertación tiene por objeto perfeccionar y hacer avanzar a los niños en el conocimiento de la lengua latina” (Locke, 1986: 232). El aprendizaje de esta lengua les ayudaba en el estudio de disciplinas como: geografía, aritmética, anatomía, astronomía, geometría, historia y cronología. Ley civil, retórica y lógica, estilo caligrafía, filosofía natural, griego; lo anterior constituía el plan de estudio para un joven caballero. Los complementos para la formación eran el baile, la esgrima y la equitación. El aprendizaje de un oficio como la *teneduría de libros-contabilidad* era parte de la formación de un caballero.

La organización del plan de estudios se componía de cursos: ciencias, humanidades, idiomas y arte. Es una influencia clásica del legado del trivio y cuadrivio, aunque con los nuevos conocimientos científicos de la época. Las actividades prácticas y de repetición se señalan como condiciones para la apropiación de los conocimientos; esto era parte del método de enseñanza de la época.

La experiencia y los sentidos en la construcción del conocimiento

La perspectiva empirista de Locke concibe la experiencia y los sentidos como esenciales en la construcción del conocimiento. Niega las capacidades innatas

del sujeto como fuente primigenia de las ideas. Explica: “me parece así una contradicción decir que existen verdades grabadas en el alma a las cuales ésta no percibe ni entiende, pues la impresión, si algo significa, no es más que el hacer que ciertas verdades puedan percibirse” (Locke, 2014: 24).

El conocimiento empírico lleva a la razón; viene del exterior, desde lo adquirido por los sentidos y la experiencia. Sin embargo, su argumentación refleja una contradicción epistemológica, cuando declara: “pienso que no quedan dudas acerca de que no hay un principio práctico en el que todos los hombres estén de acuerdo y, por lo tanto, ninguno que sea innato” (Locke, 2014: 53). Valor especial le da a la experiencia y a la observación como medio para apropiarse del conocimiento y lograr el entendimiento por parte de las personas.

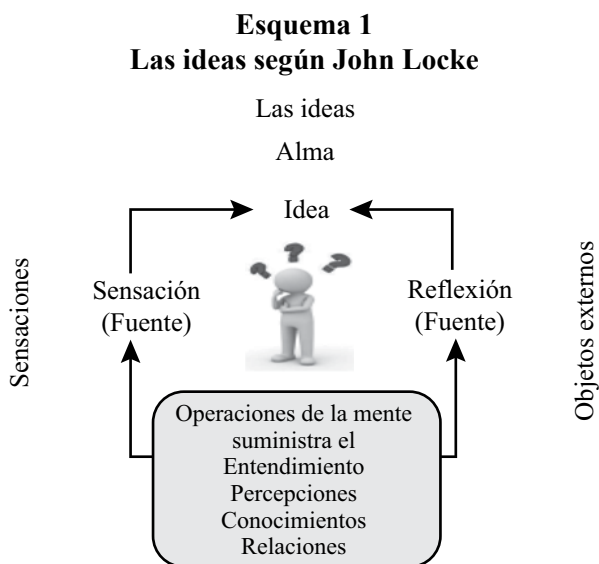
La idea Locke la define como el “objeto del pensamiento” (2014: 71). Son representaciones mentales que construimos e interiorizamos de las cosas; su construcción es consecuencia de las interacciones que tiene la persona con los objetos o cosas de la naturaleza.

La experiencia y la observación favorecen la construcción e interiorización de las ideas; éstas ayudan a cada persona a la comprensión del significado de las cosas. Las ideas, necesariamente, se construyen como resultado de la experiencia. La experiencia se adquiere a través de las sensaciones dadas por los sentidos: observar, tocar, escuchar, oler, etc. Captamos a través de los sentidos las sensaciones, y éstas forman las ideas que se almacenan en la mente. Se adquieren ideas diferentes en la medida en que las personas interactúan con objetos diferentes; por tanto, hay diferente conocimiento en cada persona. Al respecto, se tiene la concepción de que “los hombres adquieren ideas diferentes, según los distintos objetos con los que se relacionan” (Locke, 2014: 73). Estas ideas de experiencias, sensaciones y significados son esenciales para la pedagogía, porque son parte del proceso pedagógico en la educación de la persona. Por tanto, desde edades tempranas, es imprescindible que manipule e interactúe con los objetos; sólo de esta forma se apropiará de los significados que lo definen. Hoy, es indiscutible la correlación entre lenguaje y pensamiento.

Las ideas surgidas de la reflexión son posteriores a las ideas primigenias construidas de la interacción con los objetos. Las ideas alimentan el alma de la persona; éstas pueden ser “simples y otras complejas” (Locke, 2014: 83). Las ideas simples se adquieren por medio de los sentidos. Al acto de pensar

“se le llama entendimiento y el poder de volición se llama voluntad” (Locke, 2024: 89).

El Esquema 1 concentra los conceptos y su interrelación entre alma/idea/sensaciones/reflexiones y la influencia de los objetos externos, apreciados por los sentidos y que llevan al sujeto a la construcción de las ideas.



Fuente: Elaboración propia. Ensayo sobre el entendimiento humano.

De acuerdo con las afirmaciones del filósofo inglés en comento, “El alma piensa en proporción a la materia que obtiene de la experiencia” (Locke, 2014: 81). El origen de todo conocimiento está en las ideas derivadas de las sensaciones y de las operaciones de la mente; es lo que hace que se construya el conocimiento; lo anterior es un principio del empirismo.

Locke expone cómo se construyen las ideas como consecuencia de la relación del sujeto; es decir, la persona con el objeto y su entorno natural, social y cultural. Por tanto, sostiene tácitamente que la construcción de conocimiento se da de la relación del sujeto con el objeto; de esa interacción se interiorizan las ideas por la sensación y la percepción de las cosas de la naturaleza.

Locke hace una explicación profunda sobre las ideas y las clasifica en simples y complejas. Las funciones que tienen los sentidos como canales bajo los cuales las sensaciones se activan. La percepción como primer registro o noción de la idea implica la retención, la clasificación dentro del contexto de significados; tiene que ver con el discernimiento, junto con operaciones complejas de la mente como la comparación, composición y abstracción.

La comparación es una forma de clasificar la información; es un acto cognitivo. Para Locke, “comparar entre sí nociones, en lo referente al alcance, grado, tiempo, lugar o cualquier otra circunstancia” (Locke, 2014: 114). Respecto a la composición, se refiere a una integración de lo proporcionado por las sensaciones y la reflexión. Se traduce como un proceso en donde confluyen varias “ideas simples recibidas de la sensación y la reflexión y las combina para formar ideas complejas. La abstracción representa las cosas particulares de nuestras ideas internas, [y] estas últimas se toman de las cosas particulares” (Locke, 2014: 114). Actualmente, nos referimos al signo lingüístico; la idea es la abstracción que tenemos del significado de las cosas, este es un acto internalizado cuya denominación se hace a través de la expresión de la palabra por medio del lenguaje.

Las aportaciones que hace John Locke marcaron nuevos derroteros en la educación, sobre todo en el reconocimiento y la función que tiene la experiencia, los sentidos y la relación del sujeto con su entorno para la apropiación del significado de las cosas e interpretar su realidad. Locke influye determinadamente en la definición de algunos principios pedagógicos de la educación moderna, como la importancia del conocimiento de las cosas por parte de los niños y niñas por medio de los sentidos, utilizando materiales manipulables o directamente de los objetos que le rodean, y es precisamente en la escuela donde se puede potenciar esta experiencia con las cosas u objetos.

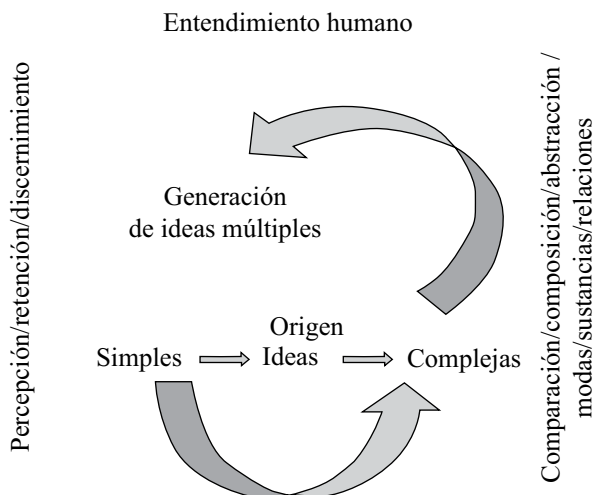
El Esquema 2: Ideas simples e ideas complejas, sintetiza el procedimiento que, según Locke, lleva al entendimiento humano. La relación entre *conocimiento/pensamiento y lenguaje* actualmente es un tema de estudio multidisciplinario desde las ciencias de la conducta y las humanidades; pero en el siglo XVII no tenía este alcance, aunque estos conceptos ayudaron a la pedagogía para explicar la enseñanza y el aprendizaje de los estudiantes.

En el *Libro III. De las palabras* de Locke, en el *Ensayo sobre el entendimiento humano*, se señalan algunas ideas sobre las palabras que para su época fueron trascendentales; es pertinente acotar el lenguaje como objeto de

estudio desde la lingüística, ya que como ciencia del lenguaje lo fue hasta el siglo XX por Ferdinand de Saussure (2011). Para el siglo XVII, en la época de Locke, poner a discusión el tema del lenguaje contribuyó a su valoración entre lenguaje y pensamiento, y, por ende, en el conocimiento que él denomina en su obra *entendimiento humano*.

Locke reconoce la capacidad humana de formar sonidos articulados que se traducen en ideas. Las ideas, como se vio con antelación, representan las cosas particulares, pero tienen una denominación común que, asociados según el contexto, adquieren relatividad en el significado. “[...] las palabras en su significado inmediato son signos sensibles de las ideas de quien las utilizó” (Locke, 2014: 316). Al mismo tiempo, es pertinente considerar que las “palabras en su significado primario o inmediato no representan más que las ideas que están en la mente de quien las utiliza” (316).

Esquema 2 Ideas simples e ideas complejas



Fuente: Elaboración propia. Basado en el Libro II de la obra. *Ensayo sobre el entendimiento humano* de John Locke, pp .71-304.

Al hacer un análisis de este *Libro III. De las palabras*, de Locke, es obligado recurrir a los principios del signo lingüístico de De Saussure. En este para-

lismo, lo que afirma Locke respecto a la relación dicotómica entre palabra e idea es el rasgo de la convencionalidad que aparece cuando asevera que “las palabras son signos de las ideas que también están en la mente de aquellas con quienes se comunican” (Locke, 2014: 317). Se suma la arbitrariedad de la palabra con respecto a su significado. “Su significado es enteramente arbitrario, no consecuencia de una conexión natural” (2014: 318).

La perspectiva del lenguaje que tiene Locke está relacionada con su propuesta de ideas simples e ideas complejas. La complejidad para dar significado a las cosas en las ideas simples reside en las sensaciones y la reflexión, las que permiten construir la idea, pero también el signo lingüístico, en este caso, la palabra. Actualmente, está demostrado por la psicolingüística que el lenguaje atraviesa por un proceso de construcción en donde paulatinamente se van interrelacionando sus componentes: fonológico, semántico, morfosintáctico y pragmático. En tanto que John Locke proporciona algunos elementos que fueron base para el surgimiento de los estudios lingüísticos, como los De Saussure en su obra *Curso de lingüística general* (2011). Su aporte a la pedagogía, concretamente en este tema, favoreció que la escuela moderna valorara la necesidad de que los niños y niñas se apropiaran del nombre de las cosas para entender el mundo natural, lo que implicó el lenguaje y pensamiento como condición para el entendimiento humano.

Finalmente, el *Libro IV. Del conocimiento y probabilidad*, expresa que el “conocimiento es la percepción de la concordancia a la discordancia o de la discordancia a la repulsión que existe entre cualesquiera de nuestras ideas” (Locke, 2014: 417). Refiere que a un conocimiento intuitivo, basado en la intuición, suposición y yuxtaposición, favorece la inferencia de las ideas y los pensamientos; un conocimiento sensible, adquirido en el primer nivel, producto de las acciones y reflexiones sobre las cosas o los objetos, donde los objetos están presentes de forma objetiva.

Las aportaciones de John Locke a la pedagogía estriban en reconocer que la acción del sujeto sobre los objetos es fundamental para apropiarse del conocimiento. El entendimiento humano es una capacidad única y exclusiva del hombre, como una condición para la comprensión de la realidad y el mundo de las cosas donde interactúa cotidianamente.

La educación moderna tomó como base algunas de las reflexiones de Locke que se integraron al discurso pedagógico. Derivado de lo anterior, se rescatan algunos principios: *la interacción del niño con las cosas o los objetos de la naturaleza es una condición para apropiarse de sus características, construir*

e interiorizar ideas y expresarlas a través del lenguaje. La apropiación del nombre de las cosas para conocer su significado y valor polisémico de la palabra en el contexto. El reconocimiento de los sentidos en la construcción de conocimiento.

El pensamiento liberal de John Locke y sus efectos en la pedagogía y educación

La obra de Locke, *Ensayos sobre el Gobierno Civil*, es representativa del pensamiento político liberal; analiza los derechos civiles y cuestiona la estructura social y política del Estado, la sociedad y el individuo. Señala la subordinación de las personas en la misma estructura social y afirma que ésta violenta los derechos naturales y civiles del hombre.

Los temas centrales de su obra son *educación, derechos individuales, el papel de la familia en la configuración de los derechos y obligaciones, y su relación con la sociedad civil*. Algunas de estas ideas sirven de base para el liberalismo y, por ende, para la educación liberal en la conformación del Estado moderno en los siglos XVIII y XIX.

En la primera parte de su obra examina el papel del estado de la naturaleza; estudia el concepto de libertad como una fase de autonomía en la que se hallan los hombres. El libre albedrío de la persona es un derecho dentro del contexto sociocultural, político y económico al que pertenece. Una persona con libertad plena toma sus propias decisiones “sin pedir permiso o depender de la voluntad de otro hombre” (Locke, 2018: 3). Locke argumenta que la igualdad de los hombres, según su naturaleza, subyace y se correlacionan valores como la justicia, caridad y responsabilidad con sus deberes u obligaciones.

El hombre es libre por naturaleza, “nadie tiene derecho a dañar a otro en ningún aspecto de la vida, salud o posesiones” (Locke, 2018: 4). El valor de la ley es lo que ayudará a mantener equilibrio en los poderes del Estado y la relación socioafectiva de los hombres en la sociedad. Ninguna ley del hombre puede transgredir los derechos naturales del hombre; asevera que alejarse de la ley y desviarse de la razón puede ser objeto de crimen, castigo o pérdida de la libertad.

El hombre educado adquiere el poder político como ciudadano; en todo momento va en búsqueda de la libertad y la justicia, esto como consecuencia

de la ley natural. El valor de la educación es fundamental para el desarrollo de sus capacidades; éstas le facilitan comprender y analizar la dimensión sociopolítica en la que se circunscribe su actuar como persona.

La educación le ayuda a la persona a reconocer que la relación social, económica o política se dé en apego a las leyes y normas de convivencia, según su contexto. En un país o pueblo hay variaciones o diferencias, pero en cualquiera de los dos deben prevalecer los principios de las leyes de la naturaleza del hombre, la que deberá imperar; por ejemplo, el derecho a la libertad y la justicia. La educación ayuda al hombre a conocer sus derechos naturales, a entender las leyes que regulan la convivencia de la sociedad civil y a comprender que cuando éstas son alteradas, se pone en riesgo su libertad.

El hombre como ser natural es un ser sociable; adquiere valores, normas y asimila prácticas de interacción social con sus congéneres. La educación le provee lo necesario para su integración a la sociedad. John Locke fue un erudito cuyo pensamiento liberal trastoca las concepciones políticas y educativas tradicionales: su contribución filosófica incidió en la educación y en la ciencia política del *Estado-Nación* moderno. Al respecto, Arcaya (2004) refiere que “poder político *decente* y *legítimo* es aquel que está sometido al escrutinio de los gobernados, que en última instancia disponen del derecho de resistencia” (278). Locke señala, sobre lo anterior, que no debe ser de una forma pasiva, sino, por el contrario, con participación activa en donde el parlamento y la ley se dirijan a resguardar los derechos civiles.

El hombre como ser natural, por consecuencia, es un ser libre. Su capacidad racional, el contexto donde vive y su experiencia, le ayudan a comprender su propia naturaleza y libertad. La capacidad racional le asiente para orientar sus acciones y tomar decisiones, pero también advertir que esta libertad está mediada por el contexto.

La familia o la sociedad, estas dos instituciones sociales, desempeñan un rol para la apropiación de reglas, normas de convivencia o de participación social. La educación como proceso social ayuda a que cada persona desarrolle su capacidad racional y asimile las normas y valores sociales que le permiten comprender que la libertad está condicionada a su voluntad, a su libre albedrío, a su juicio, para tomar sus propias decisiones, siempre y cuando no afecte a una tercera persona. Los hombres se hayan en “perfecta libertad para orientar sus acciones y disponer de sus personas y bienes como lo tuviera[n]

a bien, dentro de los límites de la ley natural, sin pedir permiso o depender de la voluntad de otro hombre alguno” (Locke, 2018: 3).

En su argumentación respecto al *estado de guerra*, Locke afirma que “quien intentare poner a otro hombre bajo su poder absoluto, por ello entra en estado de guerra con él, lo cual debe entenderse como declaración de designio contra su vida” (Locke, 2018: 11). La idea de libertad que se adquiere por su naturaleza humana está asociada a lo que hasta el siglo XVIII con las ideas ilustradas dio origen a la *Declaración de los Derechos del Hombre y de Ciudadano*, donde se especifica que todo ser humano nace libre. Un siglo antes, Locke discute que, si se priva de la libertad al hombre, cuando hay un *estado de guerra* o ante una sociedad esclavista, se coarta la libertad y se ve sujeta a las condiciones o circunstancias sociales o contextuales.

En la actualidad la idea de libertad está condicionada a factores sociales, políticos, culturales y económicos, donde no necesariamente es privación de la libertad física, sino de pensamiento: aquí la educación ayuda a que cada persona desarrolle sus capacidades cognitivas que le permitan racionalmente tomar sus propias decisiones y no condicionadas o supeditadas a intereses de una segunda persona. La esclavitud es un acto de privación de la “libertad natural del hombre [que] debe hallarse inmune de todo poder superior en la tierra, y no supeditada a la voluntad o autoridad de otras personas” (Locke, 2018: 15).

La educación en el proceso de socialización y convivencia favorece que las personas sean conscientes de este derecho y defenderlo cuando se vea sujeto a factores o intereses que intenten subordinar o condicionar su libertad. Respecto al principio del derecho de propiedad, “los hombres una vez nacidos, tienen derecho a su preservación, por tanto, a manjares y bebidas y otras cosas que la naturaleza ofrece para sus mantenimientos” (Locke, 2018: 7).

Así como existe el derecho a la libertad, también existe el derecho a la propiedad. La familia, como primera institución social, provee a la persona de los alimentos y sustento para su sobrevivencia. Todo aquello que existe en la naturaleza pertenece a los hombres en común, pero cuando ya se encuentra en otra persona, sea un producto u objeto, debe ser respetado; aquí se encuentra un principio esencial de la propiedad, algo tan simple en la infancia y *relacionado con el juguete de un niño*: no puede ser propiedad de otro, por tanto, debe aprender a reconocer lo que es de su propiedad y lo que pertenece al otro.

Locke analiza estos derechos como fundamentales para la convivencia. Estos principios del derecho que defiende son actualmente parte de los dere-

chos humanos, entendidos como “valores fundamentales que concretizan la dignidad de la persona humana y las exigencias éticas de libertad, igualdad y paz en la vida en sociedad” (Alcalá, 2003: 9).

Los niños y las personas se apropian del concepto de propiedad común: “lo que existe es de todos”, pero cuando es producto del trabajo individual, se convierte en propiedad individual y deja de ser común. Otro concepto de propiedad fundamental es la propiedad del cuerpo: “nadie tiene derecho alguno, salvo él mismo” (Locke, 2018: 18). La educación moldea desde edades tempranas para que cada niño o niña valore el respeto a su propio cuerpo, y nadie más que él mismo debe comprender que es el lugar donde reside su alma, que es un ser inteligente, que siente y piensa. Debe aprender a respetar y a obligar que se le respete como persona.

Otra cuestión que discute en su obra es el trabajo de los niños, cediéndoles la razón y el poder a los padres para “cobrar sobre sus hijos, [el cual] nace del deber que les incumbe de cuidar a su prole durante el estado imperfecto de la infancia” (Locke, 2018: 34). Es responsabilidad de los padres iniciar a los hijos en el trabajo como una actividad formativa, “fácil y natural para los hijos abrir paso, por consentimiento tácito y casi natural, a la autoridad y gobierno del padre” (Locke, 2018: 43).

El rol de los padres en la crianza y educación de los hijos es fundamental; el Estado al mismo tiempo es garante de preservar los derechos naturales y construir leyes para el mantenimiento y respeto de los derechos civiles de los ciudadanos. Otro tópico que Locke analiza es el ejercicio del poder civil constitutivo del Estado. Como lo refiere Miranda, no es

[...] suficiente para delimitar el área de aplicación de ese poder, el cual en ningún caso podrá extenderse hasta el punto en donde puedan ponerse en peligro los derechos inherentes a la propiedad individual, entendida en el sentido amplio de la definición lockeana (1999: 5).

Estas ideas liberales fueron base para movimientos independentistas y construcción de marcos jurídicos, bajo principios republicanos como lo acaecidos con la Independencia de Estados Unidos y su constitución política. En América, los movimientos independentistas del siglo XIX rescatan parte de estos principios liberales en la conformación de los nuevos Estados.

Comentarios finales

La pertinencia del análisis de la obra de Locke es resultado de la necesidad profesional de ir a las fuentes epistemológicas de las cuales se ha nutrido la pedagogía como disciplina teórica de la educación. El pensamiento filosófico, pedagógico y político de John Locke se ve reflejado en su obra intelectual. Las ideas liberales confrontan los conceptos tradicionales de propiedad y abordan la necesidad de rescatar y respetar los derechos humanos; sin duda, un tema polémico en una época donde el comercio de esclavos generaba grandes ganancias a los imperios de la época, como España, Inglaterra y Portugal.

Desde la perspectiva pedagógica, propone delinear hábitos y disciplina desde las edades tempranas en los niños; la conducta, la alimentación, el cuidado del cuerpo y un buen comportamiento son primordiales para la convivencia social. La educación es también responsabilidad de los padres porque son los primeros que encauzan a los hijos en las primeras acciones de la vida.

La pedagogía como teoría de la educación abunda en la explicación de para qué educar a la persona; aquí entran los fines educativos que están correlacionados con el país, nación o sociedad de la cual forma parte cada persona. La educación es el medio para la formación de los ciudadanos. Locke enfatiza la importancia de educar a los niños desde edades tempranas, lo cual implica valores, disciplina e instrucción.

Desde la perspectiva epistemológica, Locke es un representante del empirismo inglés cuya influencia ha sido determinante en la educación moderna. La pedagogía se ha apoyado en algunas de sus ideas para explicar la importancia del contexto o el medio ambiente como espacio de interacción de la persona con los objetos de la naturaleza. Al respecto, los sentidos son instrumentos que le sirven para apropiarse de las características o propiedades de las cosas, permitiendo la construcción de las ideas y el lenguaje. El empirismo permitió que los métodos y las técnicas de la enseñanza justificaran que se aprende haciendo o ejercitando. La educación moderna fomentó los ejercicios, la repetición; proporcionó la mecanización y memorización como método y condición para el entendimiento, en donde el lenguaje y pensamiento están correlacionados.

Referencias

- Alcalá, H. N. (2003). *Teoría y dogmática de los derechos fundamentales*. México: IJ-UNAM.
- Arcaya, Ó. G. (2004). “Absolutismo, tiranía y resistencia civil en el pensamiento político de John Locke”. *Estudios Públicos*, (96), 147-148. Recuperado de <https://www.cepchile.cl/cep/site/artic/20160304/asocfile/20160304093450/r96_godoy_locke.pdf> el 7 de julio de 2020.
- Barionuevo, M. E. (2005). “John Locke (1632-1704). Su vida, su obra y pensamiento”. *Revista Iberoamericana de Educación*, 36(7), 1-10.
- Canguilhem, G. (2009). *Estudios de historia y de filosofía de las ciencias*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Correa, E. A. (2020). “Educación, disciplina y castigo: consideraciones en torno a los mecanismos de contención”. *Revista Filosofía UIS*, 19(2). Recuperado de <<https://revistas.uis.edu.co/index.php/revistafilosofiauis/article/view/9530>> el 23 de julio de 2020.
- De Saussure, F. (2011). *Curso de Lingüística General*. USA: Columbia University Press.
- Dyer, C. (1998). *La historia de los niveles de vida en Inglaterra, 1200-1800. Problemas y enfoques*. Recuperado de <<http://repositori.uji.es/xmlui/handle/10234/124263>> el 23 de julio de 2020.
- Foucault, M. (2009). *Vigilar y castigar, nacimiento de la prisión*. México: Editorial Siglo XXI.
- Gil-Delgado, M. S. (2013). “Acción y pensamiento político de John Locke: del conformismo a la revolución”. *Revista de Estudios Políticos*, (160), 43-68.
- Juárez, J. C., Franco-Reynolds, L., Calderón, M., Caro, B., Rodrigo, M., & Ruiz, C. (2017). “El desayuno escolar; una intervención educativa en alimentación y nutrición saludable”. *Didáctica de las Ciencias Experimentales y Sociales*, (32), 171-182. Recuperado de <<https://ojs.uv.es/index.php/dces/article/view/4546>> el 23 de julio de 2020.
- Locke, J. (1986). *Pensamientos sobre la educación* (vol. 150). Ediciones Akal.
- Locke, J. (2014). *Ensayo sobre el entendimiento humano*. México: Porrúa.
- Locke, J. (2018). *Ensayo sobre el gobierno civil*. México: Porrúa.
- Manzo, S. (2016). “Empirismo y filosofía experimental. Las limitaciones del relato estándar de la filosofía moderna a la luz de la historiografía fran-

- cesa del siglo XIX (J.-M. Degérando). *Revista Colombiana de Filosofía de la Ciencia*, 16(32),11-35. Recuperado de <<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=414/41449296002>> el 23 de julio de 2020.
- Miranda, C. (1991). “Selección de escritos políticos de John Locke”. *Estudios Públicos*, 44, 1-38. Recuperado de <https://d1wqtxts1xzle7.cloudfront.net/35596606/rev44_miranda.pdf?1416170765=&response-content-disposition=inline%3B+filename%3DDOCUMENTO_SELECCION_DE_ESCRITOS_POLITICO.PDF&EXPIRES=1594151607&SIGNATURE=FI1D3HR4WR0DQADADUJU-X25LF84E16YJEPQ4VMMVCKNPFMRJBBT30IFPCXV~9WHR8Y13QO0OORTJH~G59JXXMFFVGADDOEH2INL5F4-OIAQAQM9EHKRZPB Y3GB-CSIXYQFZ7Q22YXK-NT2EWEYYRXPMPH7FEGH6A5G76NL8FWFYU Z5F3CRMLNWTGKGPGBWMSQQMHANYGB5~IX1X3NWFP3PCXK9G~C8P MUZ6AJ3EFRDKX~ABQM1PFD79RQEDDBNBDJDOWHNQTUBVLPS8-AUPU SUASLW6CD1MDLRK5TDC4ATUA0TD-PPL6~TYE3WRWMG942I7DNFUQYN H2OPUQJQIAA__&KEY-PAIR-ID=APKAJLOHF5GGSLRBV4ZA>.
- Monckeberg B., F. (2012). “La sal es indispensable para la vida, pero ¿cuánta?”. *Revista Chilena de Nutrición*, 39(4), 192-195. Recuperado de <https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0717-75182012000400013> el 23 de julio de 2020.
- Quiles i Izquierdo, J. (2013). “Patrón de consumo e ingestas recomendadas de azúcar”. *Nutrición Hospitalaria*, 28(supl. 4), 32-39. Recuperado de <http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0212-16112013001000004&lng=es&tlng=es> el 23 de julio de 2020.
- Ruiza, M., Fernández, T. y Tamaro, E. (2004). “Biografía de John Locke”. *Biografías y vidas. La enciclopedia biográfica en línea*. Barcelona (España). Recuperado de <<https://www.biografiasyvidas.com/biografia/l/locke.htm>> el 7 de julio de 2020.

UNA MIRADA PEDAGÓGICA. *EMILIO* Y SUS IMPLICACIONES EN LA EDUCACIÓN DE LOS JÓVENES EN EL SIGLO XVIII

Introducción

En este ensayo se analiza la obra *Emilio o De la educación* del filósofo y pedagogo Juan Jacobo Rousseau. Las aportaciones pedagógicas que hace en este texto modificaron la concepción de educación en el siglo XVIII. No basta el saber o la acumulación de conocimientos, meramente instruccionales, sino también los aspectos cognitivos, sociales, afectivos y psicomotores, además de la recreación y el ocio, como actividades que favorecen el desarrollo de los niños y jóvenes.

El análisis de la obra se hace desde una *perspectiva hermenéutica*. Se parte del siguiente supuesto de trabajo: *Las ideas pedagógicas que subyacen a la obra Emilio, constituyen una visión del proceso educativo en la sociedad del siglo XVIII, ocasionando una reconceptualización de la tarea educativa de la época moderna*. El objetivo: *conocer, explicar y comprender las ideas pedagógicas que aborda Rousseau en su obra y cómo éstas provocaron rupturas en la concepción del acto de educar en el siglo XVIII*.

El procedimiento metodológico del análisis de la obra se realizó de la siguiente manera: construcción de una idea integral de las partes y el todo, como unicidad de la obra. La identificación de los conceptos esenciales que determinan los núcleos temáticos y analíticos implicó identificar las palabras, frases y el contexto de la obra, el autor y el ambiente histórico en el que se

realiza dicha obra. La conjugación de estos elementos es lo que permite la comprensión y explicación del valor pedagógico de la obra.

El tema de la educación es polisémico, depende del campo disciplinario en el que se aborde; desde el pedagógico, se refiere a la formación integral de la persona. En lo político, se discute cómo la educación ayuda a la configuración social del sujeto, para que su actuación política se dé dentro de los cánones sociales establecidos. Desde lo económico, se asocia a la producción, a lo laboral. El concepto de educación es un asunto público de interés del gobierno, la familia, la sociedad y el Estado.

La educación tiene un componente ideológico-político del rol que desempeñará la persona dentro de la estructura social. Implícitamente están definidas formas de convivencia, reglas sociales, roles, patrones sociales y culturales que son adquiridos desde los primeros espacios de interacción social en la familia, la escuela, la iglesia y la sociedad. Educar es un proceso gradual que inicia desde que nace el sujeto y que termina cuando fenece. La educación forma a la persona para que ésta actúe como ciudadano dentro de la estructura sociopolítica y económica.

La filosofía y la pedagogía estudian la educación como acción práctica, como medio para la formación humanística, para hacer al sujeto consciente del cultivo de valores, de apropiarse de los conocimientos culturales y de su rol responsable en el contexto sociocultural y político.

Los estudios del hombre como ser vivo, a partir las ciencias naturales como la biología, anatomía o fisiología, son insuficientes si no se le estudia también desde las ciencias sociales y las humanidades; coinciden estas ciencias y disciplinas en que la educación forma a las personas y que es ésta la que hace diferente a cada ser humano. La educación moldea el carácter, facilita el acceso al conocimiento cultural y favorece la adaptación del sujeto para su actuación sociopolítica.

La educación es un asunto de interés público, es el Estado quien define directrices que dan sentido a la educación de cada habitante en su territorio; por eso legisla y define el tipo de educación para su población. Es preciso señalar que no siempre ha sido así. La historia de la pedagogía y la historia de la educación han argumentado a través de sus fuentes documentales cómo se ha educado al hombre en cada época, infiriendo con ello coyunturas o rupturas de tipo histórico en la transformación de la educación.

La obra *Emilio* se sitúa en el siglo XVIII en Europa, una época de transformación y cambios estructurales; las ideas enciclopedistas y el Estado como garante de la educación empiezan a tener una mayor claridad de cómo debe ser la educación pública. La introducción de preceptos científicos en el estudio de las disciplinas y de la educación constituyó un avance en la pedagogía y educación, y generó rupturas con el canon tradicional religioso imperante por siglos en el continente europeo.

Algunos hechos que caracterizan el siglo XVIII, que marcan cambios y continuidades en la educación, son los siguientes: una mayor participación del Estado e inicio de la conformación de una estructura administrativa de la educación, por lo cual hubo un incremento en la cobertura territorial de establecimiento de escuelas públicas.

La responsabilidad educativa no sólo recae en la familia o en la iglesia, sino que ahora era el Estado quien empezaba a construir una estructura técnico-administrativa para ofrecer el servicio educativo a la población. De la educación individualizada otorgada en casa, pasó a concentrarse y expandirse a una educación nacional popular del pueblo para el pueblo. Como lo reseña José Rubio Carracedo (2003) en el análisis que hace de la obra de Rousseau: recupera la concepción de Estado que subyace en la obra, coincidiendo en que la función de éste como institución es administrar las leyes, mantener la libertad civil, proveer a las necesidades de la población, lo cual justifica la responsabilidad del Estado en ofrecer la educación a la población.

Juan Jacobo Rousseau como personaje de su época, influenciado por las ideas de la Ilustración, integra en su discurso pedagógico a lo largo de la obra *Emilio, la esencia y la razón de la comprensión de la realidad* como uno de los fines de la educación. Una educación basada en la *razón* y en la *ciencia*. Desde el plano político, las ideas de educación universal, gratuita y obligatoria, en los primeros niveles educativos, empiezan a aparecer recurrentemente en los discursos pedagógicos y políticos de la época.

Así, los sistemas educativos en Europa avanzan gradualmente hacia la estructuración de los sistemas educativos con esta característica de la educación pública-popular. Se intensificó la exigencia social de que la educación era un servicio que le correspondía al Estado, además de avanzar hacia el laicismo en la enseñanza al margen de la educación religiosa. Poco a poco se fue introduciendo la educación rural y cívica. Se conformaron los primeros sistemas

educativos, correlacionando los niveles desde elemental hasta los estudios universitarios.

El siglo XVIII es de contrastes por los cambios y rupturas en aspectos diversos de la vida de la sociedad europea, cambios en el rol del Estado monárquico. La crisis generada por el Estado absolutista, alejado de los intereses y necesidades del pueblo, provocó levantamientos armados, protestas, hasta llegar a la revolución como sucedió en Francia. Se migró hacia nuevas formas de gobierno como el republicano o el totalitarismo. Los avances de la ciencia, la filosofía y la pedagogía permitieron reconceptualizar la educación y la formación de las personas en Francia. Los conceptos de *razón*, *intuición* y *naturaleza* fueron utilizados para argumentar la importancia de la educación en el contexto sociohistórico-político del siglo XVIII.

Dentro de este contexto complejo, aparece la figura de un intelectual cuyas aportaciones a la pedagogía y educación perviven hasta la actualidad: *Juan Jacobo Rousseau*, de origen ginebrino. Su nacimiento se remonta a 1712, un 28 de julio; erudito polémico por su personalidad, su historia de vida matizada de acontecimientos que le minaron su carácter, huérfano de madre, criado por su padre, ávido de la lectura, perseguido por su pensamiento liberal, que rompe con los estereotipos del modelo monárquico tradicional dentro de una cultura absoluta y única; a través de su obra provocó rupturas que transformaron la filosofía, la pedagogía y la educación.

Juan Jacobo Rousseau como intelectual, como lo refiere Sartre (1967), fue una persona que cuestionó la realidad social en la que estaba inmerso. Incurrió en los campos del conocimiento filosófico, político, literario y educativo. Rousseau fue un hombre de su tiempo, influenciado por el pensamiento de Diderot, Condillac, D'Alembert y otros enciclopedistas. Dentro de su vasta obra sobresalen: *La nueva Eloísa*, *El contrato social* y *Emilio*.

Los estudios sobre su obra reconocen la trascendencia que tuvo *El contrato social* como fuente de inspiración para la Revolución Francesa, mientras que *Emilio* fue una obra revolucionaria para la pedagogía moderna. Es también un personaje que, por su obra literaria, se le ubica como uno de los percuores del Romanticismo literario del siglo XVIII. Rousseau como intelectual tiene una perspectiva sobre el papel de la naturaleza y el hombre.

La naturaleza es, en su pensamiento, punto de partida y de contraste: lo natural es bueno, lo artificial maligno. Contrariar la naturaleza resulta perjudicial,

pues todo es bueno cuando sale de manos del Hacedor de todas las cosas. Este Actor no es el Dios trascendente cristiano, sino que se comprende desde la total inmanencia. Esto explicaría la inclinación bondadosa de la realización de la naturaleza (Manguán, 2012: 42).

Juan Jacobo Rousseau es un enciclopedista polémico: “Para él ya no es la razón el criterio supremo, sino el sentimiento” (2019: XVIII). Esta es una idea que tiene una ruptura en la concepción única de la acción humana basada justamente en la razón; para él los sentimientos son también factores que influyen en la decisión de los actos humanos. En la educación las actitudes y los valores conforman parte de la personalidad del sujeto; en esta época, en el marco conceptual de la educación, lo socioafectivo es poco considerado, pero Rousseau lo rescata y pone a discusión.

El siglo XVIII se cataloga como el siglo de la pedagogía por plantearse específicamente en este tiempo por qué, cómo, cuándo y con qué finalidad debe ser educada una persona. Los Estados reconocen a la educación como un asunto de interés nacional que debe tener un orden y estructura que permita al Estado incidir en la formación de las personas; subyace el carácter *político-ideológico* de la educación.

Así, el siglo XVIII, siglo de la pedagogía, tiene sus referentes en la naturalización o la interpretación de la realidad de forma objetiva, basado en el conocimiento científico. Aunque el naturalismo se acentúa en la filosofía y la literatura, influye en la pedagogía al rescatar la necesidad de la manipulación de los objetos y la implementación de los pasos del método científico como parte del proceso de enseñanza y aprendizaje.

La instrucción *sensorialista* aparece como una característica de la educación asociada al rol de los sentidos, en la apropiación del conocimiento y del aprendizaje, misma que el empirismo de John Locke ya consideraba: el papel de los sentidos como canales en la construcción de conocimiento. La integración del *sensorialismo* es base de la educación; se reconoce como un elemento esencial entre *valores, experiencia y razón*, los cuales aparecen como condicionantes en la construcción de conocimiento. Y finalmente está el *idealismo* con rasgos platónicos asociados a la edificación de las ideas como representaciones mentales de las cosas, como consecuencia de la interacción con los objetos, en donde los sentidos y la razón ayudan a formar las ideas expresadas a través del lenguaje.

El siglo XVIII también tiene como característica el reconocimiento del niño, su personalidad y sus características específicas para el aprendizaje en esas edades tempranas; esto es coincidente con lo que un siglo antes ya reconocía el filósofo inglés John Locke.

Contenidos pedagógicos esenciales de la obra

La estructura del texto se divide en cinco “libros”. Los tres primeros reúnen información sobre la educación de la infancia de *Emilio*, el cuarto describe su adolescencia y el quinto se refiere a la educación de Sofía, “mujer ideal”, futura esposa de *Emilio*, y a la vida doméstica y civil de éste.

En el primer libro de *Emilio*, Rousseau analiza el concepto de educación; reconoce que ésta es un proceso que construye hábitos que van moldeando a la persona, que van configurando su personalidad. Enfatiza que la educación busca la perfección y felicidad para fortalecer la integralidad de la persona, iniciando desde edad temprana. La educación de la persona empieza en la familia, las instituciones sociales y la sociedad. La educación, además de formar en valores y conocimientos, ayuda a mantener el orden social porque construye una conciencia social y ciudadana en cada persona.

El libro primero contiene las formas de crianza de los niños, el rol de la madre, la nodriza y/o nodrizas; parece ser que deja totalmente a la madre y a las mujeres la crianza en las edades tempranas. En cierta forma, retrata la forma de educación de la nobleza. La crianza implica construir hábitos, carácter, fortaleza, templanza, valores, buena alimentación, mesura y fortaleza física; involucra cuidado y respeto del cuerpo, asociado a valores morales.

Rousseau sitúa al hombre en la naturaleza, lo reconoce como vulnerable, una creación de la misma, al igual que los demás seres vivos. En el concepto de *naturaleza* se reflejan las ideas imperantes del *naturalismo* del siglo XVIII. Desde su nacimiento, el ser humano debe ser cuidado, protegido y apoyado por los adultos, en primera instancia, por la madre, el padre y la familia.

Lo que cambia o modifica al ser humano como ser biológico es la educación; ésta lo convierte en persona, que es lo que diferencia a cada ciudadano.

La educación es efecto de la naturaleza de los hombres o de las cosas. La de la naturaleza es el desarrollo interno de nuestras facultades y nuestros órganos;

la educación de los hombres es el uso que nos enseñan éstos a hacer de este desarrollo; y lo que nuestra experiencia propia nos da a conocer acerca de los objetos cuya imprecisión recibimos es la educación de las cosas (Rousseau, 2019: 2).

En este capítulo se hace una retrospectiva del proceso de crianza, desde los primeros asentamientos hasta las primeras ciudades, el inicio de la educación doméstica, integrando los hábitos, valores, cuidado al cuerpo y su estudio formal en la apropiación del conocimiento de la vida. Rousseau introduce conceptos “para nombrar las experiencias intuitivas del aprendiz. Y todo esto en el momento justo. Es decir, después de vivenciada la situación, proporciona el concepto que debe ser explicado” (Simões, 2000: 74).

En el libro dos, Rousseau explica la forma en cómo pueden ser educados los niños de dos hasta los doce años. De forma descriptiva, señala cómo debe aprender y ser un niño en su educación, proceso que inicia en el hogar. Esta etapa es determinante en la vida de los niños porque se adquieren los primeros hábitos en el control de su cuerpo, las primeras nociones de las cosas que le rodean expresadas a través del lenguaje. Esta afirmación conlleva a reflexionar y comprender que la pedagogía en el siglo XVIII había integrado en su estatuto epistemológico conceptos como: *naturaleza*, *experiencia*, *conocimiento*, *sensorialismo*, *observación* y *naturalismo*, para explicar científicamente la educación. Afirmaba Rousseau: “Hombres, sed humanos, que es vuestra obligación primera; sedlo con todos los Estados, con todas las edades, con todo cuanto es propio del hombre” (Rousseau, 2019: 47).

En estas edades, la educación de *Emilio* desarrolla lo que actualmente denominamos dispositivos básicos para el aprendizaje, como la memoria, la atención, el lenguaje y el raciocinio. Rousseau dice que la memoria está asociada a la comprensión del texto, de la lectura, pero que dicha memoria no se desarrolla con la memorización entendida como repetición automática, sino que ésta favorece la interpretación y comprensión del conocimiento.

Un componente esencial en la etapa temprana de la educación es la moral, que se fomenta al recuperar la lectura de los clásicos de la literatura para conocer los actos humanos buenos. Las fábulas, como las de *La Fontaine* o *Esopo*, ayudan a emular una moral positiva. Al tener la lectura una relación con el lenguaje, ésta favorece la capacidad de hacer inferencias del contenido de la lectura, como parte del proceso de desarrollo de los niños. Por lo anterior, la lectura en edades tempranas tiene un lugar especial para aprender

los valores humanos, y para ello las fábulas son las producciones literarias pertinentes, según Rousseau. La *prudencia, justicia, valentía, honradez, la mesura*, contra los antivalores que demeritan a la persona y la alejan de los convencionalismos y acuerdos de la sana convivencia social, aprendidos desde la lectura de fábulas.

Rousseau afirma que, para los niños de dos a doce años de edad, el juego constituye un medio para desarrollar capacidades en su cuerpo: capacidades motrices, de tipo cognitivo, porque se adquieren nociones o definiciones de los objetos de la naturaleza. El aspecto socioafectivo se relaciona con el reconocimiento de los sentidos en las sensaciones y su relación con la naturaleza.

Lo mismo se aplican la vista y el tacto a los cuerpos quietos que a los que se mueven; pero como sólo la ondulación del aire puede mover el sentido del oído, los cuerpos en movimiento son los únicos que hacen ruido o suenan, y si todo estuviese quieto nunca oiríamos nada (Rousseau, 2019: 127).

Juan Jacobo Rousseau asevera que los sentidos tienen una función esencial en la apropiación del conocimiento, ya que por medio de ellos se adquieren las características de los objetos de la naturaleza, dando pauta a la interiorización del concepto y su denominación a través del lenguaje; todo esto es fundamental para la educación. Aquí subyacen algunas características del empirismo, que ya había disertado John Locke y que son retomados en la obra *Emilio*; también introduce el valor de las capacidades cognitivas en la apropiación del conocimiento de las edades de dos a doce años: los niños requieren la orientación y tutela del profesor o preceptor, sólo de esta forma se adquirirá la libertad, la felicidad y se avanzará hacia la adultez de forma pertinente.

Los descriptores que hace Juan Jacobo Rousseau en el *Emilio* en el libro tres, sobre un joven adolescente en el periodo de los doce a los quince años, describen sus conductas, actitudes y formas muy específicas de actuación en el contexto sociocultural del siglo XVIII. La obra enuncia de forma empírica las características del desarrollo de los adolescentes. Quizá otros pedagogos o filósofos ya lo habían identificado, pero fue Rousseau quien lo escribe y lo deja para la posteridad en su obra. Respecto a la construcción del conocimiento para esta edad, “Emilio sólo tiene conocimientos naturales y meramente físicos. Ni siquiera sabe el nombre de la historia ni lo que es la metafísica y moral” (Rousseau, 2019: 194).

En síntesis, Rousseau recupera características del comportamiento de los adolescentes, su actuación física-social en la vida cotidiana; describe el desarrollo físico, inquietudes y argumentaciones para justificar el porqué, cómo y cuándo de sus acciones humanas. Afirma que los jóvenes reflejan un nivel de abstracción de la apropiación del conocimiento de acuerdo con su edad; esto difiere con el pensamiento de los adultos, pues, expresa, “conoce las relaciones esenciales del hombre con las cosas, pero no las relaciones morales del hombre con el hombre. Pocas ideas saben generalizar y pocas abstracciones hacer” (Rousseau, 2019: 194).

Lo anterior sintetiza que, desde el punto de vista cognitivo, los adolescentes se encuentran en un proceso de apropiación del conocimiento; empiezan a discriminar diferencias entre los actos humanos de carácter moral y ético de forma consciente. El nivel de abstracción de las ideas está asociado a la comprensión de los actos humanos, siendo el lenguaje el medio para la expresión y argumentación de por qué se hace o qué significa aquella cosa u objeto. “Emilio es laborioso, templado, sufrido, entero, animoso. No inflamada su imaginación nunca le abulta los peligros, pocos son los males que siente y sabe padecer con calma, porque no ha aprendido a entregar en contienda con el destino” (Rousseau, 2019: 195).

La aportación que hace Rousseau en el cuarto libro de *Emilio* incluye descriptores de la vida cotidiana de los adolescentes: su carácter moral, la capacidad cognitiva y de abstracción, las habilidades físicas de los jóvenes, demuestra cómo influye el contexto, las instituciones y el Estado en la educación de las personas.

La edad de los quince a los veinte años de los jóvenes es analizada en el libro cuarto. Aquí la juventud ha desarrollado capacidades cognitivas, físicas, éticas y morales que los identifican como personas que se han formado en los diversos aspectos de la vida humana. Algunos descriptores que hace Rousseau demuestran el proceso de formación de los jóvenes; analiza los sentimientos como parte de la sensibilidad humana, el rol de los valores en las acciones de vida, los actos humanos mediados por la moral y su importancia en la interacción social. Explica cómo la actuación de la persona está relacionada con las reglas, formas de convivencia y valores que imperan en el contexto socio-político donde convive y actúa cotidianamente la persona.

El libro cuarto considera las edades de quince a veinte años. Aquí se argumenta que los niños han crecido, madurado física y mentalmente; son más

fuertes y han aprendido a identificar características esenciales del contexto y del mundo del cual forman parte. Rousseau asevera que están listos para la última parte de su educación, específicamente en todos aquellos aspectos de la vida humana relacionados con los sentimientos.

La razón y el sentimiento constituyen un binomio que se refleja o manifiesta en la actuación de una persona: simpatía, amor, solidaridad, etc., son sentimientos que se cultivan constantemente como consecuencia de la interacción social. Sobre el tema del amor:

El “amor de sí” se refiere a las necesidades que tienen que cubrirse para subsistir; este amor puede entenderse como el deseo natural de existir. El “amor propio” surge a partir de la imposición del deseo del niño y, posteriormente, de la comparación con otros. Tanto uno y otro amor pueden ser comprendidos como dos modalidades del deseo: uno es natural, el otro, humano. El proyecto de Rousseau consiste en contener el amor propio, ya que lo considera la causa del mal (Landa, 2014: 17).

Sobre todo en el apartado quinto, *Emilio* provocó dificultades entre lo moral y lo religioso, ya que Rousseau considera a la religión como un acto trascendental en la decisión de la persona en estas edades. Cuando la persona ha construido un juicio que le permite tomar sus propias de decisiones, eso incluye también sus creencias religiosas. Mateus, afirma:

Este libro contiene la famosa “Profesión de la fe del vicario saboyano”, sección que llegó a ser muy conocida, como consecuencia de que fue generalmente utilizada como excusa para la prohibición y quema de la obra, dado que puede ser interpretada como proponiendo una religión natural, sin recurso a la verdad revelada o la “necesaria guianza” de la iglesia, todo lo cual es contrario a la posición cristiana aceptada. Sin embargo, conviene mantener presente que en esa sección Rousseau –de la misma manera que ilustra otras propuestas en la obra– sólo da un ejemplo de cómo la materia puede ser introducida en la educación y el tipo de argumentos que pueden ser usados, pero sin buscar avanzar una propuesta acerca de lo que se debe creer. En otras palabras –y en una manera que posteriormente se hizo común–, busca sustentar el amor a los otros en un motivo que no se puede originar en el egoísmo natural de los humanos, por lo tanto, un motivo que requiere un agente externo, supra natural (Mateus, 2020: 1).

La caza, paseo por el campo, equilibrio entre razón y sentimientos. En síntesis, el

[...] verdadero gusto sano para elegir ocios gratos; éste el espíritu de gozar: todo lo demás es mera ilusión, devaneo, loca vanidad. Todo aquello que se portare de estas reglas, por muy rico que fuere, se comerá su otro tornado en estiércol y nunca conocerá lo que vale la vida (Rousseau, 2019: 358).

El tema de la adultez, el matrimonio, la familia y la educación de las mujeres se argumenta en el libro quinto. Aquí Rousseau explica la importancia del sujeto dentro de la estructura social; el contrato social como acuerdo entre los actores sociales, quienes reproducen los patrones sociales y culturales de la convivencia entre los integrantes de la sociedad. A lo anterior subyace el rol que desempeña la educación en la reproducción de los cánones sociopolíticos de la armonización sociocultural de cada uno de los actores.

Emilio representa a un sujeto que vive en el campo, que se va formando en valores, apropiándose de la cultura; que va integrando a su actuación social costumbres, patrones de comportamiento social y moral; que se va apropiando de los roles de género como hombre dentro del contexto sociohistórico del siglo XVIII.

Emilio vive en el campo, donde los usos y costumbres son más estables y su misión será ejercer su naturaleza, es decir, ser justo y fundar una familia (con Sofía). Antes de llegar a esa solución, Emilio viaja y examina cómo otros viven, tanto como para comprender los usos y costumbres de otras personas como para ser capaz de elegir la forma más adecuada.

Desde ese punto de vista, el encuentro —en la obra— con Sofía es tanto un encuentro romántico como la culminación del proyecto de educación del individuo. En ese punto el hombre llega a ser completamente parte de la sociedad y pone en práctica todo lo que ha aprendido como ciudadano, marido y padre (Mateus, 2020: 5).

Esa posición no clarifica la relación entre Emilio (o cualquier ciudadano) y la voluntad general y/o formación política general. Rousseau refiere al lector a su obra denominada *El contrato social*. Respecto a *Sofía*, personaje que representa el rol de la mujer, como sujeto dentro del contexto sociocultural es descrito en la obra como compañera de Emilio.

Así como es hombre Emilio, Sofía debe ser mujer; quiero decir que ha de tener todo cuanto conviene a la constitución de su sexo y su especie para ocupar su puesto en el orden físico y moral. Empecemos, por tanto, examinando las diferencias y conformidades de su sexo y el nuestro (Rousseau, 2019: 361).

Los descriptores de los roles de género de Sofía se asocian a la debilidad física, agrandar al hombre, función reproductiva, honrar a la especie humana, recatada ante sus deseos de amor y dulzura, son rasgos que deben sobresalir en los patrones conductuales de Sofía. La educación de las mujeres es diferenciada con respecto al hombre en la obra según Vila:

[...] recomienda una educación que combine la filosofía del convento y la de la escuela Rousseau, sostiene que la búsqueda de verdades abstractas y especulativas, de principios y axiomas en la ciencia, está más allá del alcance de la mujer y, por consiguiente, los estudios para la futura esposa debían ser absolutamente prácticos (2009: 5).

La obra *Emilio* es un registro pedagógico que retrata el proceso de formación desde la educación de los jóvenes; explica cómo desde el primer nicho de desarrollo, que es la familia, representa el espacio favorecedor de los valores, hábitos y primeros aprendizajes de la vida cotidiana. La apropiación de la cultura, la interpretación de la realidad natural y social, puede ser mediada por la educación formal desde la escuela.

La apropiación de los roles para la actuación social y política está sustentada por el contrato social, que ya había sido ampliamente explicado por Rousseau en otra obra. *Emilio*, personaje instruido por su preceptor, ya en su juventud aprende también a valorar que los viajes instruyen y ayudan a configurar una visión social de la vida. Al respecto, tenemos que “Viajando, Emilio se hace de una educación política, con el propósito de convertirse en un buen ciudadano” (Ardaya, 2001: 78).

La obra *Emilio* también demuestra la importancia de la educación como interés del Estado, porque a través del estudio formal se mantiene la cohesión social y política de la nación, donde los ciudadanos constituyen los actores sociales que dan sentido a la Nación.

Consideraciones finales

El siglo XVIII es señalado por los historiadores como el Siglo de las Luces. La Ilustración, como movimiento intelectual, cambió paradigmas en la ciencia, la filosofía, en las nociones de ciencia política de la configuración del Estado moderno; provocó rupturas en las concepciones tradicionales de la pedagogía, hasta en la modificación de patrones sociales y culturales de la vida cotidiana de las personas en las sociedades europeas.

La instauración de sociedades y academias científicas en Inglaterra y Francia, la discusión del pensamiento científico, filosófico y humanístico, fueron determinantes para el avance de las ciencias, como la astronomía, física, matemáticas, ciencias naturales: biología, zoología, fisiología y botánica, son ejemplos de su movilidad conceptual en sus marcos epistemológicos, dando paso al rompimiento de los paradigmas tradicionales imperantes. El desenlace fue un avance científico con repercusiones en el desarrollo cultural de Europa y el resto del mundo.

La percepción del hombre dentro del contexto de la naturaleza también fue determinante para comprender la importancia de su educación y formación social. La concepción de un ser biológico propio de la naturaleza, que nace, crece y muere, está incompleta si no se integra la necesidad de que éste sea también educado por la sociedad para que actúe, se comporte y apropie de la cultura; sólo a través de la educación podrá vivir en sociedad.

Durante el siglo XVIII, se intensifica la necesidad de la presencia del Estado en la educación de las personas, que son también ciudadanos. Se empiezan a construir los primeros sistemas burocráticos educativos, encargados de la educación pública, bajo la responsabilidad del Estado.

La obra *Emilio* sintetiza un conjunto de aspectos: científicos, sociales, pedagógicos y culturales del siglo XVIII; su análisis nos llevó a identificar aspectos trascendentales para tener una conceptualización más amplia de la pedagogía y educación del siglo XVIII. A manera de colofón, podemos expresar los siguientes puntos: el hombre como ser biológico se desarrolla según la naturaleza; es la educación el medio para que éste se adapte al contexto sociocultural, como ciudadano miembro de un Estado.

La educación de la persona es un proceso gradual, sistemático, mediado por el contexto. El contexto proporciona las formas de convivencia social, reglas morales, costumbres; lo moldea para actuar socialmente. El objeto de

estudio de la pedagogía es la educación del hombre; pretende que desde las primeras etapas se vaya desarrollando en los diferentes ámbitos: social, cognitivo, motriz y moral, hasta convertirse en un ciudadano.

El siglo XVIII se caracterizó por tener una educación diferenciada entre los géneros; Emilio y Sofía representan en la obra las formas de actuación de acuerdo con los roles de género reconocidos socialmente en el siglo XVIII, y es la educación también un medio para las apropiaciones de estas formas de convivencia y actuación social.

En la educación de una persona no son suficientes los conocimientos, sino la integración de la moralidad –valores y actitudes– que le caracteriza como persona y ciudadano. Por tanto, la apropiación cultural por medio de la educación ayudará a configurar un juicio positivo en su actuación social.

La educación forma al hombre como un ser social, lo cual es fundamental como parte del contrato social, rasgo fundamental en la actuación de todo ciudadano, como lo enfatiza Rousseau en su obra, objeto de análisis en este trabajo.

Referencias

- Ardaya, M. F. (2002). “Sobre el Emilio de Rousseau (síntesis divulgativa)”. *Acción Pedagógica*, 11(1), 74-78. <<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2973128>>.
- Carracedo, J. R. (2003). “Educar ciudadanos: el planteamiento republicano-liberal de Rousseau”. *Contrastes. Revista Internacional de Filosofía*. <<http://www.revistas.uma.es/index.php/contrastes/article/download/1354/1304>>.
- Landa Reyes, R. (2014). “Sobre la posibilidad de la autenticidad del hombre. Aproximación filosófica al Emilio de Rousseau”. *Murmullos Filosóficos*, 3(7), 9-20. <<http://revistas.unam.mx/index.php/murmullos/article/download/57300/50826>>.
- Manguán, I. V. (2012). “La filosofía de la educación de Rousseau: el naturalismo eudamonista”. *Educació i Història: revista d'història de l'educació*, 35-53. <[file:///C:/Users/Francisco/Downloads/257863-Text%20de%20l'article-347223-1-10-20120913%20\(1\).pdf](file:///C:/Users/Francisco/Downloads/257863-Text%20de%20l'article-347223-1-10-20120913%20(1).pdf)>.
- Mateus Nieves, E. (2020). *Emilio o de la Educación*. <https://edumatth.weebly.com/uploads/1/3/1/9/13198236/emilio_o_de_la_educacin.pdf>.

- Rousseau, J. J. (2019). *Emilio o de la Educación*. México: Porrúa.
- Sartre, J. (1967). Entrevista de Radio Canadá a Jean Paul Sartre en 1967. <https://www.youtube.com/watch?v=9ILS67A_eFk&t=82s>.
- Simões Francisco, M. D. F., & Obregón, E. (2000). “La filosofía de la educación de Rousseau: una propuesta de relectura del *Emilio*”. *Revista Educación y Pedagogía*, 12(26), 63-75. <<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2564056>>.
- Vila V., M. D. M. (2009). “La educación en el *Emilio* de Rousseau: infancia, adolescencia y mujer”. *Espéculo: Revista de Estudios Literarios*, (43), 76. <<https://www.biblioteca.org.ar/libros/151557.pdf>>.

PEDAGOGÍA Y EDUCACIÓN DESDE EL PENSAMIENTO DE IMMANUEL KANT. ANÁLISIS DE SU OBRA *SOBRE PEDAGOGÍA*

Introducción

Este trabajo surge del interés profesional de contribuir a la formación de los profesionales de la educación en el campo de la pedagogía y educación; pretende ser un referente teórico que ayude a los interesados en el tema a comprender el proceso de configuración teórica de la pedagogía en el siglo XVIII.

El ensayo rescata algunas ideas planteadas por Immanuel Kant en su obra intitulada *Sobre pedagogía*. Kant es uno de los pensadores ilustres del siglo XVIII en el campo de la filosofía. No obstante, como profesor universitario también pensó la pedagogía y la educación, y sostuvo que estas disciplinas debían responder a la nueva realidad sociohistórica-política, sobre todo integrando al acto educativo los preceptos derivados de la Ilustración.

Algunas conclusiones de la historia universal coinciden en los hechos que caracterizaron al siglo XVIII, considerándolo como el siglo de la razón o de las luces, bajo el precepto de que la razón aporta luz y está por encima de todo, incluso de la religión.

Los cambios transformaron el mundo. Los preceptos racionalistas aplicados a la política justifican el despotismo ilustrado, donde el poder del rey ya no puede ser justificado como poder divino, sino por medio de la razón como representante del Estado monárquico, con contrapesos en los parlamentos.

Las modificaciones en la geopolítica europea, según Carzolio, Pereyra y Bubello (2017), transformaron la economía; se desarrolló con mayor fuerza el

capitalismo, el mercantilismo; se intensificó la producción agrícola y hubo un mayor crecimiento de la población; por tanto, también se agrandó la pobreza en las ciudades, dando pauta a los movimientos sociales y revolucionarios como la Revolución Francesa, acontecimiento histórico que marcó una ruptura trascendental en la historia política, económica y social de Europa, con repercusiones en el mundo moderno.

La Ilustración como movimiento intelectual pone a la razón y al razonamiento como medio para resolver cuestiones del mundo natural y social. Transformó las nociones conceptuales de explicación de la naturaleza, lo social, político, económico y cultural. Hubo pensadores como Montesquieu, Voltaire y Rousseau, que pregonaron a través de sus obras las ideas ilustradas. La integración de conceptos como *revolución*, *democracia*, *división de poderes*, *pensamiento racional* y *derechos humanos*, están concatenados entre lo conceptual y la lucha por obtenerlos, y el ejemplo sangriento de lucha social fue la Revolución Francesa.

Dentro de este contexto nace Immanuel Kant, en la ciudad de Königsberg, en Prusia Oriental, el día 22 de abril de 1724. Fullat (2014), Ocaña (1988) y De Rosales (2004) coinciden en sus estudios sobre la vida y obra del filósofo en los datos de sus fuentes; el filósofo tuvo a lo largo de su vida dificultades de salud y vivió ochenta años en la misma ciudad. Su fallecimiento fue el 12 de febrero de 1804. Se tiene registro de que se le hizo un gran réquiem. Al término de su vida, su obra había alcanzado un reconocimiento en los círculos culturales de Alemania y el resto del continente europeo. Su ciudad natal, Königsberg, al final de la Segunda Guerra Mundial, fue anexada a la Unión Soviética y recibió el nombre de Kaliningrado; en la actualidad, pertenece a Rusia.

Fullat (2014), quien ha estudiado la obra de Kant, reitera la influencia que éste tuvo de David Hume, Isaac Newton, Juan Jacobo Rousseau y de otros pensadores de la Ilustración. Su obra es el mayor testimonio de este filósofo de la Ilustración, quien, en *La metafísica de las costumbres*, ubica el tema de la religión dentro de los límites de la mera razón; su obra principal es *Crítica de la razón pura*. El mismo Kant, el 23 de abril de 1787, agradece al Barón de Zedlitz, ministro de Estado, su amigo, un hombre ilustrado, conocer de la ciencia. Kant se expresa así: “Vuestra Excelencia; [...] se halla íntimamente unido [ciencia], no sólo por el elevado puesto de protector que ocupáis, sino porque tenéis con las ciencias la íntima relación de un aficionado y de un conecedor ilustrado de las mismas” (Kant, 2020: 11). El filósofo prusiano-

alemán también aporta en su obra *la idea de una historia universal desde un punto de vista cosmopolita*, en donde analiza ideas para una filosofía de la humanidad desde una perspectiva histórica. Otro tema es el de la filosofía moral en la obra *Crítica de la razón práctica*. Asimismo, pone a discusión las categorías de lo bello y lo sublime, la teoría del genio, el papel de la imaginación en la estética, entre otros tópicos, en el libro *Crítica del discernimiento*. Los anteriores son algunos ejemplos de su producción en el campo de la filosofía, provocando rupturas en la tradición filosófica del siglo XVIII y dejando un legado para la posteridad en el campo de la filosofía occidental.

Immanuel Kant es conocido en los campos de las ciencias y las humanidades como uno de los grandes filósofos de la modernidad. Sin embargo, también escribió una obra denominada *Sobre pedagogía*, donde traza un marco de referencia para teorizar a la *pedagogía* y fundamentar las *acciones educativas*. Es pertinente atender a la educación para que responda a las necesidades del contexto cosmopolita, ilustrado de la nueva realidad social, política y económica del siglo XVIII; por tanto, un medio, sin duda, es la educación del ser humano que le ayude a su integración a la sociedad. Kant concuerda con las ideas de Rousseau en su obra *Emilio*.

El objetivo de este trabajo es rescatar, a través del análisis de la obra *Sobre pedagogía*, de Immanuel Kant, algunas aportaciones teóricas sobre pedagogía y educación. Las ideas pedagógicas que quedaron para la posteridad en su obra se refieren a la discusión de los temas educativos y pedagógicos entre profesores, alumnos en formación docente y otros profesionales interesados en este campo del conocimiento.

La metodología aplicada en el estudio de la obra fue un análisis hermenéutico por medio de técnicas para interpretar, conocer las partes y el todo, como unicidad de la obra *Sobre pedagogía*. La identificación de conceptos esenciales que determinan los núcleos temáticos y analíticos implicó discernir las palabras, frases y el contexto de la obra, el autor y el ambiente histórico en el que se realizó dicha obra. La conjugación de estos elementos es lo que permite la comprensión y explicación del valor didáctico de la obra; con una técnica de organización gráfica y conceptual, se hizo la caracterización de los conceptos esenciales de la obra.

El supuesto de investigación para el análisis del contenido de la obra es el siguiente: *Las concepciones pedagógicas del siglo XVIII fueron modificadas por las contribuciones que hace Kant sobre educación del hombre, debido a que introduce y pone a discusión una educación integral, anteponiendo-*

se a la instrucción. La discusión sobre la pedagogía fue referente para la transformación de los sistemas educativos de los siglos posteriores, enfoque que pervive hasta la actualidad. Se construyeron preguntas para orientar el análisis hermenéutico: ¿qué significa pedagogía y educación para Immanuel Kant?, ¿por qué es fundamental que el hombre sea educado?, ¿cuáles son las formas pertinentes de una buena educación para el ser humano?

La pedagogía: la educación física y educación práctica

La obra se compone de un apartado teórico, analítico explicativo de la pedagogía. Es un tratado donde se plantean dos temas: uno sobre educación física y el otro sobre la educación práctica.

El primer tema discurre en torno al objeto de estudio de la pedagogía: educar al hombre no se centra solamente en la educación individual en el hogar, como tradicionalmente se venía realizando; por el contrario, ve a la educación como el medio para integrar al hombre a la sociedad, y propone una práctica de ciudadanía dentro de los marcos normativos del Estado. Por lo tanto, la escuela pública como espacio creado por el Estado debía delinear derroteros para educar al hombre dentro de las nuevas ideas emanadas de la Ilustración. El valor de la educación favorece la “confianza en la razón humana y en la independencia y capacidad de autocontrol a que el hombre puede llegar cultivándola” (Nogués, 2007: 1). La obra inicia con la afirmación:

El hombre es la única criatura que tiene que ser educada. Bajo el nombre de educación, entendemos, en efecto, el cuidado (alimentación, conservación), la disciplina (crianza) y la instrucción junto a la formación. El hombre es, en consecuencia, lactante, alumno y aprendiz (Kant, 2009: 27).

Aquí subyacen los valores de la educación de la Grecia clásica, como el del *Areté*, como lo refiere Nogués (2007) del ideal humano, donde sólo el hombre se acerca la perfección a través de la educación, partidario de un ser integral, con el fin de su integración social y política.

La afirmación que hace Kant concuerda con lo que Juan Jacobo Rousseau ya había expresado en su obra *Emilio*: lo importante de educar al ser humano, la instrucción como único elemento era insuficiente para desarrollarse plenamente. Kant reconoce tácitamente un proceso de formación que va desde la

lactancia, alumno y aprendiz. Para él, el ser humano es un sujeto que aprende, que se instruye, experimenta y aprende, diferente al resto del reino animal. Enfatiza la necesidad del ser humano, de ser cuidado y criado en sus primeras etapas por lo frágil, pero con el potencial de desarrollar sus capacidades para aprender e instruirse.

La definición de crianza del hombre ilustra la importancia de su cuidado en las primeras etapas de desarrollo. “El género humano sabe hacer que aparezcan por sí mismas todas las aptitudes naturales de la humanidad, paulatinamente y poniendo su propio esfuerzo. Una generación educa a la otra” (Kant, 2009: 28). Efectivamente, en el proceso de crianza se va apropiando de las formas de convivencia social, su lenguaje y el pensamiento. Por tanto, la crianza no sólo es la satisfacción de las necesidades básicas de alimentación, sino que se van integrando los aspectos de tipo cognitivo, moral y social.

Introduce el concepto de *disciplina* como un mecanismo regulador de la crianza. Su implementación en la educación “impide que el hombre, por sus impulsos animales, se aparte de su destino, de la humanidad” (Kant, 2009: 28). Es la acción correctiva porque la crianza deja al libre albedrío algunas tareas. “La disciplina somete al hombre a las leyes de la humanidad y empieza a hacerle sentir la coacción de las leyes” (Kant, 2009: 28). Este planteamiento es altamente valioso porque se justifica la necesidad de la disciplina como un mecanismo de control para la rectificación del camino correcto de la educación. Es pertinente reflexionar que Kant introduce este concepto de disciplina porque reconoce que el hombre se integra a la sociedad y debe aprender las normas de convivencia, bien lo dice Juan Jacobo Rousseau, debido al contrato social establecido en cada comunidad o sociedad.

Respecto a la instrucción, expresa que ésta es la parte positiva de la educación, porque a través de ella se apropia de las buenas acciones. El hombre debe “acostumbrarse desde el comienzo a someterse a las prescripciones de la razón. Si en su juventud se lo dejara librado a su voluntad y no se le ha hecho ninguna resistencia, ha de conservar entonces cierto salvajismo durante toda su vida” (Kant, 2009: 29). La instrucción debe garantizar la libertad, es decir, debe integrarse y respetar las normas y leyes de convivencia preestablecidas, lo cual se logra a través de la instrucción y la educación.

A lo largo de la obra *Sobre pedagogía*, señala que el hombre necesita ser cuidado y formado. “La información incluye la crianza y la instrucción” (Kant, 2009: 30). Ante estas aseveraciones, Kant reconoce la importancia de la familia, la sociedad y el Estado porque inciden en la educación del hombre.

Reconoce diferencias en la educación de la población entre nobles y el resto de la población. Tácitamente, subyace la idea de uniformar la educación; quizá es el referente para la idea de homogenización de la educación del siglo XIX y el siglo XX.

La denotación del concepto de educación de Kant señala:

El hombre sólo por la educación puede llegar a ser hombre. No es nada más que lo que la educación hace de él. Hay que notar que el hombre es sólo educado por hombres, hombres que, a su vez, están educados (2009: 31).

Por lo tanto, la disciplina y la instrucción hacen diferente a cada niño o joven. Este planteamiento es apreciable porque se reconoce que el hombre es un ser educable, y quien lo educa es el hombre; en consecuencia, valor especial tiene la familia, la sociedad, el Estado y la cultura, porque es por medio de la cultura que el ser humano va incrementando su conocimiento, valores, tradiciones y costumbres, mismos que en la educación el ser humano se apropia de ellos a través de la instrucción y educación. Esto justifica la necesidad de la disciplina como mecanismo correctivo que ayuda a encauzar la instrucción y educación del ser humano; “ahora se comienza a juzgar correctamente y a comprender con claridad qué es lo que corresponde a una buena educación” (Kant, 2009: 32).

Al profundizar en la idea de educación de Kant, subyace que la educación debe desarrollar en el hombre todas las aptitudes naturales, pero para lograrlo los sistemas educativos debían transformarse, ya que “Sólo se puede producir uniformidad entre ellos si actúan de acuerdo con los mismos principios, y estos principios tendrían que llegar a ser para ellos como una segunda naturaleza” (Kant, 2009: 33). Kant sugiere la homogeneización de la educación, reclamo que se mantuvo durante siglo XIX y a lo largo del siglo XX. Aunque esto no se debe confundir, pues no obstante que todos los hombres deben tener la misma oportunidad de educación que ayude a potenciar su propia naturaleza, al mismo tiempo, Kant reconoce que cada hombre es diferente y que dependerá de sus facultades naturales alcanzar formas distintas en cada sujeto.

La educación para Kant es un arte, una actividad práctica perfeccionada por las generaciones a través del tiempo. La construcción del conocimiento cultural refleja la evolución del género humano. La apropiación cultural que hace cada hombre por medio de la educación ayuda a que el género humano

mejore, ya que como ser individual desarrolla sus aptitudes naturales por ser un ser social y trasciende al conjunto del género humano. Este planteamiento de Kant de educación como arte proyecta una visión amplia de educar al ser humano; justifica su valor en una sociedad o en un Estado. La educación de toda su población, no sólo de algunos, sino de todos, porque sólo de esta forma el género humano trasciende. Afirma Kant:

Es el hombre el que tiene que desarrollar sus aptitudes para el bien; la Providencia no las ha puesto en él totalmente terminadas; son meras aptitudes, y sin la distinción de la moralidad. Corregirse a sí mismo, cultivarse a sí mismo y, si es malo, producir moralidad en sí mismo; esto es lo que debe hacer el hombre (Kant, 2009: 35).

La experiencia, el conocimiento, la cultura, son los elementos esenciales en el proceso de formación del ser humano.

Immanuel Kant refiere lo complejo del arte de gobernar y, de igual manera, del arte de educar. Porque en los dos procesos está implicado el hombre. Su desarrollo natural y su integración social conllevan en sí mismas acciones y situaciones en las que el hombre requiere ser guiado para llegar a mayores niveles de educación. Por lo anterior, la pedagogía debe tener fundamentos científicos, no solamente preceptos empíricos de la experiencia.

La pedagogía para Kant reúne las siguientes características: la educación forma, no para el presente del género humano, “sino de acuerdo con el posible y mejor estado futuro, es decir, según la idea de la humanidad y todo su destino” (Kant, 2009: 38). Este precepto pedagógico es trascendental para la época, debido a que se está concibiendo a la pedagogía y a la educación como un medio para el desarrollo de la humanidad; aquí están implicados todos los aspectos de la vida humana; el legado cultural de las generaciones pasadas, y la prospectiva de la humanidad. Lo anterior dará pauta a la construcción de los proyectos o modelos educativos de los Estados, en donde la educación debía “entenderse entonces como un proceso abierto al futuro que participa del optimismo del progreso” (Peña, Gaviria y Cruz, 2015: 26).

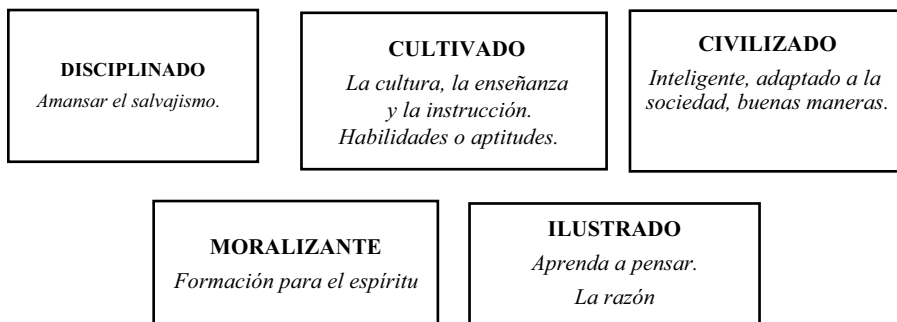
Reconoce la función de los padres en la educación de los hijos, pero que es insuficiente porque se ve subordinada a los intereses de la nobleza. Existe distinción en la educación que reciben los hijos de las clases sociales. Unos para gobernar, que sería la nobleza, y otros para subordinarse a los deseos

de la clase anterior; pero esto es insuficiente para los fines que debe tener la educación en la modernidad y la Ilustración.

Uno de los fines de la educación es hacer buena a la persona, lo cual implica el cultivo del espíritu humano, independientemente de la clase social a la que pertenezca; también debe ayudar a la “aplicación de los conocimientos humanos” (Kant, 2009: 40). Reconoce que en la educación también se encuentra el interés individual por mejorar su condición y apropiarse de la cultural, pero es insuficiente si los Estados no invierten en la educación. La necesidad de crear la escuela pública aparece sutilmente en el discurso de Kant. Al respecto, señala: “la instalación de las escuelas debería depender sólo de los juicios de los más ilustrados conocedores” (Kant, 2009: 40). La correlación que hace de la educación individual, sin duda, ayuda al perfeccionamiento del ser humano; pero éste sería limitado si ese mismo hombre no contribuye o no tiene la visión de los efectos que tiene en la sociedad o en su país.

El Esquema 1 representa algunas condiciones positivas en la educación que, según Immanuel Kant, la escuela y la educación debían lograr en el ser humano.

Esquema 1
Los componentes de la educación positiva



Fuente: Elaboración propia. Datos tomados de la obra *Sobre pedagogía* de Kant, 2009.

Es pertinente reflexionar la idea que hace Kant porque, por primera vez en la historia de la pedagogía en el siglo XVIII, se intenta precisar conceptos que explican y argumentan el *acto pedagógico*. Se reconoce que el hombre en su

proceso de educación debe ser disciplinado; implica la corrección desde las edades tempranas, para que se apropie de los actos buenos; cultivado significa que debe interiorizar en el estudio de la cultura. Aquí la enseñanza y la instrucción constituyen los medios para que el hombre llegue a apropiarse del saber cultural. También reconoce que debe ser civilizado, es decir, un ser inteligente, adaptado a las formas convencionales de la convivencia social; el cultivo del espíritu, desarrollo de la capacidad crítica y racional para tomar sus propias decisiones e interpretar la realidad social, son rasgos que constituyen una *educación ilustrada*. Estas aportaciones que hace Kant generaron rupturas en las concepciones tradicionales imperantes de la educación para esa época, y pone a discusión la necesidad de transformar la educación, lo que implicó darle un reconocimiento a la pedagogía de definir un marco teórico-analítico, de clarificar los fines prácticos de la educación, y las implicaciones de los padres de familia y el Estado.

Otro aspecto importante que sobresale en sus planteamientos es el papel de la escuela para que el hombre logre saber pensar. La educación centrada en el adiestramiento o la mera instrucción mecánica no es suficiente para hacer pensar al hombre, ya que implica desarrollar las capacidades cognitivas. Tampoco puede lograrse en la educación privada a cargo de los padres y un tutor, sino que se requiere de la escuela pública y profesores especializados. Los profesores especializados son los pedagogos, distintos al rol que tienen los preceptores o tutores que, en muchos casos, sólo instruyen conocimientos mecánicamente o transfieren el canon moralizante, pero poco ayuda a desarrollar la capacidad de pensar.

Otro de los fines de la educación que plantea Kant es la moralización, pero no la centrada en la religión solamente, sino aquella donde se desarrollan y practican los buenos actos humanos que nos perfeccionan como género humano. Asevera que “vivimos en la época de la disciplina, de la cultura y de la civilización; pero nos falta mucho todavía para la época de la moralización” (Kant, 2009: 43). Los actos humanos buenos llevan al hombre a alcanzar la felicidad, el amor, la justicia; en sí misma, su práctica conlleva un nivel de comprensión de su ser, de su relación con la naturaleza y su entorno social.

El concepto de aprovisionamiento que define Kant representa la acción práctica de la educación porque plantea la necesidad de buscar mecanismos o formas para educar al hombre; dentro de la evolución de la pedagogía como disciplina científica, quizá se refiere a la didáctica, aunque no lo dice abier-

tamente. En cambio, reitera la importancia de la disciplina para impedir los errores negativos de una mala educación, y señala a la instrucción y guía como acciones positivas para una buena educación.

Al mismo tiempo, pone en debate la necesidad de atender la formación de los profesores, quienes serán las personas especializadas en la educación del hombre; el preceptor es sólo un maestro que instruye, mientras que el pedagogo es un guía que no únicamente enseña para la escuela, sino para la vida. Aquí, en esta parte, se genera una coyuntura: 1) la discusión de la formación de los profesores que atenderán las escuelas públicas en los sistemas educativos de los estados en los siglos posteriores a Kant, siendo un tema de disputa y reto; 2) la formación de los profesores para que éstos respondan a las necesidades sociales y contextuales de cada época.

Kant discute que no es suficiente la educación privada que dan los preceptores en los hogares, sino la creación de escuelas pública, atendidas por pedagogos, debe llevar al hombre a ser un sujeto moralizado, ilustrado, instruido, cultivado y disciplinado. Concluye:

La educación es privada o pública. Esta última se refiere sólo a la información y puede seguir siendo siempre pública. El cumplimiento de los preceptos se deja en mano de la primera. Una educación pública completa es la que reúne ambas cosas: la instrucción y la formación moral. Su fin es: fomentar una buena educación privada. Una escuela en la que ocurre esto se llama instituto educativo (Kant, 2009: 45).

El siglo XVIII es el siglo de las luces, con transformaciones en los distintos ámbitos de la vida social, política, cultural y científica; por tanto, la discusión de Kant respecto a la educación reconoce las bondades de una educación privada y doméstica, pero insuficiente para la formación del hombre ciudadano. La educación pública, y la escuela pública atendida por los pedagogos, pueden ser el detonante para mejorar la educación del hombre. Kant se pregunta hasta qué edad puede ser educado en la escuela el hombre, y asevera que hasta los dieciséis años. Esta afirmación permitió, posteriormente, la definición de los ciclos de la instrucción primaria en el siglo XIX, y en el siglo XX la organización curricular de los ciclos y grados de la educación básica u obligatoria.

Al igual que Rousseau, Kant reconoce que los niños deben ser atendidos desde edades tempranas; una educación basada en la libertad, alegría y felicidad, imponiendo medidas correctivas a través de la disciplina en los

momentos que lo requieran, para encauzar una buena educación. Refiere las diferencias socioeconómicas de las familias en la época porque esto impide que no todos tengan acceso a la educación. Subyace la crítica al poco interés del Estado por invertir en la educación, siendo ésta una miopía porque es la educación el medio para la formación de los ciudadanos; por tanto, llevar al país o nación a un mayor nivel cultural que dignifique al género humano, a mi juicio, es el fin de la educación, a lo que se refiere tácitamente Kant a lo largo de su obra pedagógica. La educación del hombre se consigue perfeccionando su ser, “respetando los mundos (natural-físico y moral-práctico) propios de su naturaleza” (Calderón, 2016: 245).

El Esquema 2 fue elaborado con fines de representar gráficamente las ideas de Kant respecto a la definición de pedagogía como doctrina de la educación. Se puede identificar la configuración de los conceptos que empiezan a definir un marco teórico de referencia de la disciplina pedagógica. Tiene la educación un fin *práctico*: es decir, se refiere a la educación física que consiste en “propriadamente sólo en el sustento, dado ya por los padres, ya por las nodrizas, ya por las niñeras”.

El alimento que la naturaleza ha dispuesto para el niño es la leche materna (Kant, 2009: 52), y al respecto Kant reconoce que el ser humano realiza acciones de la vida cotidiana iguales a las del resto de los animales. Se refiere a la crianza; su argumentación se centra en discutir la importancia de la alimentación, especialmente la leche materna que deben ingerir los niños en las edades tempranas, lo que es coincidente con las aseveraciones que ya habían hecho John Locke y Juan Jacobo Rousseau. Cuestiona algunas formas tradicionales de crianza que, a su juicio, poco ayudan a la educación, como el uso excesivo de la cuna, el control y la atención excesivos de los padres cuando los niños lloran, así como el uso de las andaderas para enseñar a caminar.

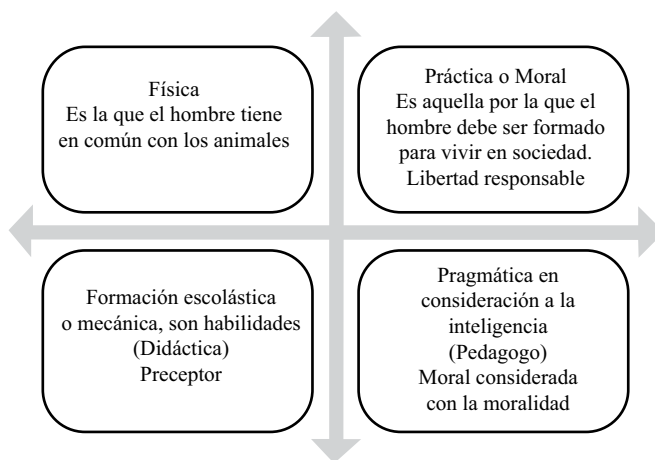
[...] es una educación negativa cuando se emplean instrumentos artificiales para aquello para lo cual el niño tiene los instrumentos naturales. Tales son las manos que el niño al caer ha de poner delante. A medida que utiliza más instrumentos artificiales, tanto más dependerá el hombre de los instrumentos (Kant, 2009: 61).

El Esquema 2 representa los componentes que señala Kant de la pedagogía o doctrina de la educación. Nuevamente refiere a la educación física como indispensable en el proceso de crianza, en donde se adquieren las habilidades

motrices de gatear, caminar, correr, etc., como parte de su desarrollo natural, al igual que los animales. También reconoce que esta educación física puede encauzarse positivamente por medio del juego, de actividades lúdicas. La educación positiva implica que la actividad física sea moldeada y encauzada hacia la apropiación de la cultura: involucra la ejercitación de las facultades anímicas, mediadas y controladas por los padres, pero siempre dejando en libertad el desarrollo natural de sus potencialidades. “La educación física, es decir, en relación con el cuerpo, es observar; se refiere al uso del movimiento voluntario, al de los órganos de los sentidos” (Kant, 2009: 69). Los juegos (el trompo, la gallina ciega, etc.), uso de juguetes (cornetas, tamborcitos, etc.), ejercicios y actividades motrices pueden ser favorecedoras de una educación física positiva, orientada hacia la cultura.

Las acciones humanas primigenias son moldeadas por la educación práctica de la moralidad, que lleva al hombre a integrarse a la sociedad, a practicar acciones humanas positivas, responsables y conscientes, actuando en plena libertad. La educación meramente instrumental o práctica donde se desarrollan habilidades recae en el preceptor, a lo que le llama formación escolástica.

Esquema 2
La Pedagogía o Doctrina de la Educación



Fuente: Elaboración propia. Datos tomados de la obra *Sobre educación* de Immanuel Kant, 2009.

Mientras que la formación pragmática corresponde al pedagogo e implica ayudar a pensar la práctica de la moralidad y el desarrollo de las capacidades de la inteligencia; sin duda un planteamiento pedagógico polémico, pero susceptible para explicar por qué y para qué la educación forma al ser humano.

La integración del concepto de *cultura del alma* a la discusión de los elementos constitutivos de la pedagogía se valora como trascendental en la educación del hombre; su condición natural y la libertad son interdependientes o están correlacionadas, y es precisamente a través de la educación como se moldean.

El cuerpo se desarrolla desde el plano biológico-natural, pero el alma como la esencia del hombre debe ser alimentada por la instrucción, la moralidad, por la educación. Un cuerpo siente, se emociona, pero también piensa; es racional, actúa dentro de un marco de valores. De forma incipiente, Kant introduce en el debate lo que ya filósofos griegos como Platón y Aristóteles habían señalado: la relación entre cuerpo y mente. Al respecto, señala:

Las naturalezas del cuerpo y la del alma concuerdan en el hecho de que formándolos a ambos se trata de impedir una depravación y de que después el arte añada algo por igual al uno y a la otra. Se puede entonces, en cierto modo, llamar física tanto la formación del alma como la del cuerpo (Kant, 2009: 74).

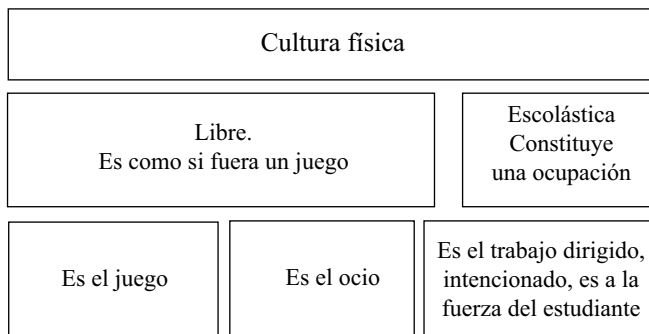
La explicación que hace Kant sobre la formación física del espíritu se distingue de la formación moral; aclara que una persona puede tener un desarrollo de su educación física, de su cuerpo y espíritu, pero moralmente ser un hombre perverso.

El Esquema 3 sintetiza la explicación de la cultura del alma, en relación con la educación física.

El esquema anterior representa las dos acepciones de la *educación física versus* la cultura del alma. Aquí Kant hace un discernimiento entre lo que sería una cultura física libre, centrada en el libre albedrío a través del juego y el ocio, pero carente de una intención educativa o formativa, lo que equivale a una educación negativa, no útil social y culturalmente.

La *cultura física escolástica* la define como aquella en donde ya hay una ocupación, se debe aprender a trabajar y hay una labor pedagógica dirigida bajo un plan escolar intencionado que implica esfuerzo, trabajo al estudiante. Por lo anterior, es la escuela el espacio donde se genera “un cultivo forzoso”

Esquema 3
La Cultura física



Fuente: Elaboración propia. Datos tomados de la obra *Sobre pedagogía* de Kant, 2009.

(Kant, 2009: 77), aunque también reconoce que debe haber un equilibrio entre el juego y el trabajo para que los alumnos vayan adquiriendo una educación positiva basada en el cultivo del alma, integrando la cultura física mediada entre la libre y la escolástica. Concluye Kant en su explicación que “la educación se tiene que hacer a la fuerza; pero no por ello debe ser esclavizadora” (Kant, 2009: 77).

Con estos planteamientos, Kant determina las bases para que los Estados se den a la tarea de construir modelos o proyectos educativos a lo largo del siglo XIX con propósitos y objetivos pedagógicos preestablecidos.

Un paso en la definición de un marco teórico-epistemológico de la pedagogía es el reconocimiento a la educación de desarrollar facultades cognitivas y anímicas en el ser humano. Al respecto, Kant considera las facultades superiores como el ingenio y el entendimiento. “La regla general principal en este caso es que ninguna facultad anímica debe ser cultivada aisladamente, sino causa en relación con las otras, por ejemplo: la imaginación sólo para provecho del entendimiento” (Kant, 2009: 78).

La memoria carece de valor sin el juicio, el ingenio es limitado si no se desarrolla la capacidad de juicio, por ende, la razón; estas capacidades menores y superiores se correlacionan en los procesos de pensamiento y de aprendizaje, y éstos se desarrollan a través de la educación. Agrega Kant que la educación debe considerar actividades que efectivamente ayuden al desarrollo de dichas capacidades, y evitar otras que entorpezcan el entendimiento o la compren-

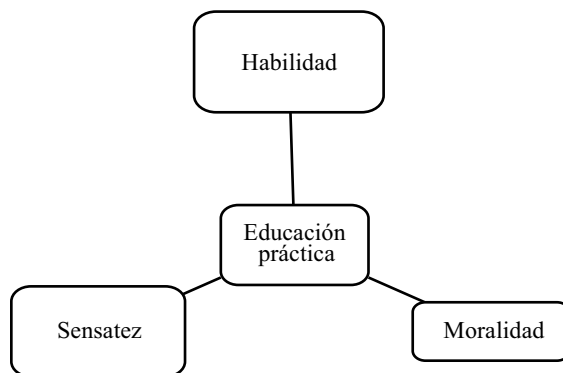
sión de los temas objeto de estudio; recomienda ejercicios para la memoria: narraciones, descripciones, lectura y escritura, y reconoce que en la escuela pública se introduzca la enseñanza científica a través del estudio de las disciplinas: geografía, matemáticas, física, geografía, así como la importancia de los recursos didácticos utilizados para cada una de las disciplinas: esquemas, cuadros sinópticos, mapas, etcétera.

La aseveración pedagógica que hace Kant: “al enseñar al niño hay que tratad de unir paulatinamente el saber y el poder hacer. La matemática parece ser, de todas las ciencias, la única que mejor satisface este propósito” (Kant, 2009: 81), es tan actual, que hoy se reconoce el saber y el saber hacer como esenciales en el desarrollo de las capacidades de los estudiantes. La relación del saber y el hablar está asociada a lo que actualmente se denomina competencia lingüística; no basta saber, sino también es importante aprender a compartir a través del lenguaje. Kant en el siglo XVIII lo señaló como esencial.

La educación debía basarse en actividades prácticas, impartirse en las escuelas y, sin duda, debía favorecer el desarrollo de habilidades, la sensatez y la moralidad. Actualmente las comunidades científicas están de acuerdo con estos referentes en donde se lleva a cabo la acción práctica de la pedagogía.

El Esquema 4 representa estos conceptos interrelacionados de una educación práctica.

Esquema 4
Los componentes de la educación práctica



Fuente: Elaboración propia. Datos tomados de la obra *Sobre pedagogía* de Kant, 2009.

La habilidad es una capacidad que debe favorecerse con actividades educativas, para que ésta sea “sólida y no fugaz” (Kant, 2009: 100), mientras que la sensatez consiste en la autorregulación para saber aplicar en su momento las habilidades o esas capacidades que se han desarrollado en la persona, pero que deben ser puestas en práctica en el momento oportuno, valorando a la otra persona, y hacerlo con decoro, con prudencia dentro del marco de valores de la moral.

La autorregulación de las acciones humanas como la pasión, emoción, etc., debe ser controlada por la escala de valores humanos; respeto, tolerancia, justicia, junto con otras expresiones que pueden ser positivas o negativas en la acción individual de las personas. Las acciones se sujetan a un marco de moralidad, sensatez, para equilibrar las habilidades, y es aquí donde la educación ayudar a mantener estos equilibrios; quien logra lo anterior, implícitamente ha forjado su carácter, honestidad, templanza, valor, ecuanimidad, prudencia, etc., y se denomina como una persona educada. Kant afirma que “la dignidad del hombre podría ser notada por el niño ya en sí mismo, por ejemplo, en el caso de la impureza, que al menos para la humanidad es indecorosa” (Kant, 2009: 105). La educación práctica centrada en estos tres conceptos: moralidad, sensatez y habilidad, es lo que debe llevar a cabo la escuela, considerando que ésta es un espacio común de interacción y de prácticas de convivencia basadas en las normas que la sociedad y la cultura han establecido como correctas para el ser humano.

También Kant, como filósofo destacado del siglo XVIII, afin a las ideas de la Ilustración, en su obra *Sobre pedagogía* se pregunta si los niños deben aprender religión desde las edades tempranas, pues considera que su estudio implica la apropiación de conceptos religiosos que necesariamente corresponden al campo de la teología. Argumenta que, a su juicio, aún no tienen la madurez cognitiva para comprender conceptos como el de Dios, y sugiere que la educación en las edades tempranas debe ir, en

primer lugar, en dirección a los fines y a lo que corresponde al hombre, cultivar su capacidad de juicio, instruirlos sobre el orden y la hermosura de la naturaleza, añadir después un conocimiento amplio del universo, y sólo entonces, a partir de esto, manifestarles el concepto de un Ser superior, de un Legislador (Kant, 2009: 112).

Aunque también aclara que esto sería relativo en la comprensión, debido a los conceptos abstractos. Por lo que concluye que

[...] se ha de adjudicar todo a la naturaleza, después ésta se adjudicará a Dios. Refiere que la religión es la ley que forja la buena conducta y lo hace digno de la felicidad creada por mandato del creador. En síntesis, el hombre se encuentra en una constante aproximación a la idea arquetípica de la moralidad, y si bien puede demostrar rectitud con relación a su obrar, de ello no desprende la rectitud de su intención, que es lo que constituye propiamente un desarrollo en sentido moral (Giraldo, 2011: 84).

Finaliza su obra haciendo un conjunto de reflexiones del valor formativo para el ser humano, ya que se le inculca el humanitarismo para la práctica de buenos actos, y el cultivo del alma *por nuestro yo y por los otros* con los que hemos crecido, así como del bien común del mundo, de la humanidad, además de que la educación ayuda a construir una mentalidad cosmopolita vinculada con el interés del Estado.

Comentarios finales

Desde el inicio de este trabajo, se estableció como meta identificar algunas concepciones teóricas que hace Kant en su obra *Sobre pedagogía*. Efectivamente, en los dos tratados que componen su texto discute la importancia de la educación en la formación del hombre; la necesidad de ser acompañado en todo el proceso formativo-educativo por el mismo hombre. Aseverar que el único ser vivo capaz de ser educado es el hombre y que el único que puede educarlo es el hombre, es reconocer el compromiso moral que tiene cada sociedad por educar a cada niño o niña.

El siglo XVIII, conocido como el siglo de la Ilustración o de las luces, influye en Kant y, por tanto, se manifiesta en su explicación teórica de la pedagogía y educación. La influencia de Juan Jacobo Rousseau sobre cómo y para qué educar lo hace reconocer el papel de la familia, la responsabilidad del Estado y la necesidad de sistematizar el proceso formativo-instruccional que se adquirirá en la escuela, sobre todo en la escuela pública.

Sus ideas pedagógicas iluminan el sendero de la educación laica, de la responsabilidad del Estado de dar una educación que construya a la ciudadanía.

Menciona reiteradamente la necesidad de que la educación forme a un ciudadano cosmopolita con capacidad crítica basada en la razón, cuyas acciones en todo momento deben ser mediadas por la moralidad.

Immanuel Kant, en su obra filosófica y pedagógica, considera que la razón y la ciencia ayudarán al hombre a ser una persona consciente de su realidad social y política.

Del análisis hermenéutico de su obra *Sobre pedagogía*, se infieren algunos postulados como: la necesidad de que la pedagogía construya una base teórica que sirva de modelo explicativo de la educación, lo que implica los fines educativos desde la axiología y la teleología en torno a para qué educar al hombre.

La acotación que hace de la educación física en donde se encuentra el proceso de crianza y de la integración del hombre a la sociedad, reconoce a la disciplina como mecanismo regulador de la crianza y necesaria para orientar al hombre hacia la apropiación de patrones conductuales y morales aceptados por la sociedad y el Estado.

La educación práctica también debe ser positiva porque forma al hombre como persona, e incluye el cultivo al espíritu sin importar a qué clase social pertenezca; la educación lo debe formar como buena persona.

Immanuel Kant define a la pedagogía como doctrina de la educación; la estructura en educación física y educación práctica o moral, en donde se interrelaciona el desarrollo de habilidades que pueden ser ejercicios mecánicos; y la educación pragmática, que se refiere al desarrollo de las capacidades de la inteligencia y la moralidad.

Me permito aseverar que, sin duda, las ideas ilustradas de Kant sobre pedagogía y educación fueron nuevos derroteros que dieron origen a la conformación de modelos educativos con carácter nacional por los Estados, dando sustento a la implementación de la escuela pública y a la necesidad de la formación de profesores con una base científica de la educación. La discusión sobre la pedagogía fue referente para la transformación de los sistemas educativos de los siglos posteriores, enfoque que pervive hasta la actualidad.

Referencias

Calderón, J. R. R. (2016). "Pedagogía kantiana: antropología, conocimiento y moralidad". *Academia & Derecho*, (9), 209-248.

- Carzolio, M., Pereyra, O. y Bubello, J. (coords.) (2017). El antiguo régimen: Sociedad, política, religión y cultura en la Edad Moderna. La Plata: EDULP (Libros de Cátedra. Sociales). Disponible en <<http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/libros/pm.512/pm.512.pdf>>.
- De Rosales, J. R. (2004). "Immanuel Kant. Recordatorio". *Éndoxa*, 1(18), 15-24.
- Fullat, O. (2014). "Immanuel Kant: sense frivolitats de Facebook". *Temps de educació*, (47), 253-274.
- Giraldo, R. J. O. (2011). "La educación moral según Kant". *Fragments de Filosofia*, (9), 73-96. Disponible en <<http://e-spacio.uned.es/revistasuned/index.php/endoxa/article/viewFile/5079/4898>>.
- Kant, I. (2009). *Sobre pedagogía*. Argentina: Editorial Universidad Nacional de Córdoba. Encuentro Grupo Editor.
- Kant, I. (2020). *Crítica de la razón pura*. Madrid: Editorial Verbum.
- Nogués, F. P. (2007). "La pedagogía en Kant. Una exégesis de su libro *Pedagogía*". *A parte Rei. Revista de Filosofía*.
- Ocaña, N. D. S. (1988). Immanuel Kant. Disponible en <<https://www.webcolegios.com/file/765424.pdf>>.
- Peña, A. K. R., Gaviria, D. A. M., & Cruz, C. O. (2015). "Relaciones del saber sobre la educación y la formación (pedagogía) y del saber sobre lo humano (antropología) en Comenio, Rousseau y Kant: Aportes de la antropología pedagógica". *Pedagogía y Saberes*, (43), 9-28.

Pedagogía y educación. Su configuración desde los aportes de Sócrates, Platón, John Locke, Juan Jacobo Rousseau e Immanuel Kant se terminó de imprimir en noviembre de 2021, en los talleres de Ediciones y Gráficos Eón, S.A. de C.V., Av. México-Coyoacán núm. 421, Col. Xoco, C.P. 03330, Alcaldía Benito Juárez, Ciudad de México. Tel.: 55 5604-1204. <www.edicioneseon.com.mx>. Se utilizó la fuente times new roman para títulos, subtítulos y en la caja de tipografía. Cuidó la edición el responsable de la obra, bajo la supervisión de la Editorial Pedro Vallejo de la Benemérita y Centenaria Escuela Normal del Estado de San Luis Potosí. Tirada de 1000 ejemplares, más sobrantes de reposición.